

# PIROCROMO

Revista estudiantil

Número 27 / Julio-Diciembre 2022

Publicación de la carrera de Letras Hispánicas



## DIRECTORIO

Dr. Francisco Javier Avelar González  
*Rector*

Mtra. Ana Luisa Topete Ceballos  
*Decana del Centro de las Artes y la Cultura*

Dra. Adriana Álvarez Rivera  
*Jefa del Departamento de Letras*

Dr. Ismael Manuel Rodríguez Herrera  
*Director General de Difusión y Vinculación*

Mtra. Martha Esparza Ramírez  
*Jefa del Departamento Editorial*

Mtra. Sandra Reyes Carrillo  
*Coordinadora de las Revistas para la  
Licenciatura en Letras Hispánicas*



Collage de portada:

- *Memorias de Centinelas y Granaderas:  
Un 8M diferente. 2021.*
- *Otro país.*
- *Teniente Coronel.  
Isaura Salem*

## PIROCROMO

*Editora:*

Aurea Ariel Avila Macías

*Editora adjunta:*

Natalia Montserrat Luna López

*Consejo editorial:*

Andrea Azucena López Rico  
Andrea Xitlali Delgado Mandujano  
Daniela Alanis Hernández  
Fanny Jacqueline Rubalcava Terrones  
Fernanda Padilla Jiménez  
Ivonne Lara Navarro  
Laura Sharaí Reyes Vázquez  
Luis David López Delgado  
Luis David Muñoz Rico  
María Daniela Ambriz Delgadillo  
Marissa Paola Acevedo Godínez  
María Fernanda Sánchez Márquez  
Misael Alejandro Delgado González  
Sara Yatziri Ayala López  
Samael Vallejo López

*Diseño gráfico:*

L.D.G. Genaro Ruiz Flores González  
L.D.G. Viridiana Carlos Hernández

*Contacto:*

revistapirocromo@gmail.com  
<https://revistas.uaa.mx/index.php/pirocromo>  
Facebook: @pirocromo  
Instagram: @revistapirocromo  
Twitter: @PIROCROMO

## Núm. 27 (2022): Periodismo

PIROCROMO, número 27, julio-diciembre 2022, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Aguascalientes a través del Departamento de Letras Hispánicas y el Centro de las Artes y la Cultura. Avenida Universidad No. 940, Edificio 214, piso 2, Ciudad Universitaria, C.P. 20131, Aguascalientes, Ags., Tel. (449)9107400, ext. 58205, <https://revistas.uaa.mx/index.php/pirocromo>, [revistapirocromo@gmail.com](mailto:revistapirocromo@gmail.com) Editora responsable: Sandra Reyes Carrillo. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2022-042710220900-102, e-ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título y contenido en trámite ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por los Talleres de Procesos Gráficos del Departamento Editorial de la Dirección General de Difusión y Vinculación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Módulo 127, Ciudad Universitaria Aguascalientes, Ags., este número se terminó de imprimir el \_\_\_ de \_\_ con un tiraje de 250 ejemplares. Distribución gratuita.

*Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité encargado de la publicación.*

# ÍNDICE

Editorial

3

**Dossier Periodismo**

> **NARRATIVA**

**Monsieur Gato**

Hannah Manjarrez

5

**Lo que no se lleva la lluvia**

Salva Gómez

10

**El dulce más barato**

María Christopher

17

**Los desaires de la fama**

Ramsés Guerrero Arroyo

19

> **CRÓNICA**

**Boca de bosque**

Fernanda Ballesteros

23

**Crónica de un suicidio**

Edgar Aguilar

26

**Zen urbanos**

Franco García

31

> **POESÍA**

**Desaparecer**

La bruja

35

**Spotlight a la mexicana**

Maritza González Huitrón

37

> **ENSAYO**

**López Velarde, cronista de la Ciudad de México**

Jorge Pedro Uribe Llamas

39

> **HISTORIETA**

**Profesión peligrosa**

Mr. Pulp

46

> **ENTREVISTA**

**Periodismo y literatura: “hacia los extremos del humano”. Entrevista con Fernanda Ballesteros**

Consejo editorial

47

**Érase una vez Elena Garro y Helena Paz: entrevista a Marcela Magdaleno**

Luis Mario Alfonso Silva Gurrola

52

> **IMÁGENES**

**Índice**

57



## EDITORIAL

Entre la ficción y la no ficción se encuentra nuestra humanidad encarnada a lo que hemos originado: la lengua, la cultura, el arte, la literatura. La evolución de dichos legados, a través del periodismo, nos permite mostrar una realidad de manera consciente; es una posibilidad de ensayar, repensar y exponer aquello que nos afecta y va conduciendo nuestros actos. Asimismo, las formas periodísticas como la crónica o la entrevista han trazado un camino amistoso con la literatura, por ello, el lenguaje también se poetiza y reinventa el tejido del discurso. Pienso que la ficción y la no ficción están unidas por el impacto que provocan: un golpe de realidad que comienza a cuestionar y a levantar otras voces. Este impacto, que viaja plácidamente por el papel, es como una ráfaga de viento que llega, abre la puerta, se pasea entre tu intimidad, se evapora y no deja rastro visible, únicamente la sensación de: ¿quién lo manda?, ¿qué hubo?, ¿qué me viene a cambiar? Así, el espacio se va moviendo y alterando por aquello que trajo el viento y dejó bien clavado en la tierra.

Por todo ello, hemos pensado en este *dossier* como un espacio para reunir la experiencia del escritor y periodista. En consecuencia, atravesaremos por luchas contra el clero, contra el silencio; te sorprenderás de la perspicacia de *Monsieur Gato*; viajaremos al bosque de Fontainebleau o a una tarde en el café literario Galta; no podría faltar López Velarde como cronista de la Ciudad de México, y una entrevista sobre la obra de Elena Garro y Helena Paz; de igual manera, dialogaremos con las manifestaciones sociales por medio del reportaje gráfico. Agradecemos especialmente a la artista sonorenses Fernanda Ballesteros por permitirnos un acercamiento a su obra literaria, visual y periodística, que toma un nuevo rumbo “hacia los extremos del humano”.

Aurea Ariel Avila Macías

PIROCROMO

3

#27 Periodismo



# MONSIEUR GATO

Hannah Manjarrez

Lic. en Administración y Finanzas UP, 8° semestre

NARRATIVA

¿Llevaba mucho tiempo afuera? Discúlpeme, creí que había dicho que la cita era a las 11:00 y aún faltan 10 minutos. Traía puestos los audífonos y estaba arreglando las uñas de Cirilo. ¿Dónde está él? Enseguida se nos une, se estaba acicalando para la sesión de fotos. ¿Usted no es el fotógrafo? ¿Entonces quién es?

Claro, el reportero que escribirá el artículo sobre Cirilo. Mucho gusto, señor... Robles, por supuesto. Ahora recuerdo nuestra llamada telefónica, fue usted quien programó la cita. ¿Sigue sorprendido de que Cirilo tenga su propia exposición? Yo también, aunque creo que es un genio. Él va más allá que Banksy. ¿No le parece hipócrita su propuesta? Antisistema, pero cobra millones de dólares gracias a aquellos que “oprimen”.

Mi Cirilo no sólo pinta grafiti, también domina diversas técnicas. Él destaca por los conceptos que propone, más que por el conocimiento de metodologías artísticas diversas. Las ideas revolucionarias siguen rompiendo tendencias, la técnica ya cualquiera la domina. Cirilo es como un volcán, emana creatividad. Es un ferviente conocedor del cine y la alta literatura.

Oiga, usted que tiene fuentes secretas, ¿sabe quién es ese Banksy? ¿No? ¿Tampoco sabe dónde le depositan sus ganancias? ¿Nada? ¡Qué lástima! Pensé que sería capaz de resolvernos la encrucijada. Con Cirilo todo ha sido transparente y veloz. Él tiene su propia cuenta bancaria. Yo sólo soy su representante legal. Sí, me paga un salario mensual, es muy generoso.

¿Cuál es mi relación con él? Soy su madre, no biológica, claramente. ¿Desea ver el acta de adopción? Ahora las ponen como si fueran de nacimiento. El mundo gira tan rápido que se me olvidan esos pequeños detalles. Deme un momento, iré por ella, ya vuelvo. Hay dulces sobre la mesa, por si desea degustar uno...

¿Le gustaron? Son mis favoritos, degusto algunos varias veces al día. Por eso tengo este cuerpo feliz y regordete, nutrido de azúcares y grasas saturadas. Aquí tiene: el acta. También puede usted ver las fotos de cuando nos encontramos por primera vez. Era tan pequeño y tierno. No pude resistirme a esos ojos de cielo, tiernos e imaginativos. Sobrevivió de milagro, tenía un hermanito que también adopté, pero murió a los pocos días. Sólo quedó mi Cirilo... ¡Cirilo! Acércate, el señor Robles está listo para hacerte tu entrevista. Vea esa hermosa cabellera, es sedosa... ¡Salud! ¿Gusta un pañuelo? Permítame un momento, enseguida se lo traigo. Tómelo, le dejo la caja entera por si vuelve a ocurrir. ¿Tiene usted alergia a los animales? ¡Cómo es posible! ¿A los gatos? ¿Por qué lo mandaron a entrevistar a Cirilo?

Yo también estudié Artes Plásticas e Historia del Arte, pero jamás tuve el talento ni la genialidad de mi Cirilo. De hecho, sus inicios creativos datan del mismo día en que yo tiré la toalla. Recién había salido de la carrera y tuve mi primera exposición: fracaso rotundo. Regresé desolada con todas mis obras en una caja. Saqué una por una, con desgana. Envuelta en un mar de lágrimas, ahogando mis penas.

Al regresar, descubrí que Cirilo había dejado huella en cada una de mis pinturas y esculturas. Su concepto: instinto felino. Cuadros hechos jirones con sus garras, huellas de colores y bolas de pelo. ¿No es brillante? Estamos atrapados dentro de una sociedad, por lo que hemos olvidado lo que es el estado de naturaleza. Somos animales y hemos perdido nuestros instintos. La obra de Cirilo se fundamenta precisamente en el instinto animal, así nace Monsieur Gato.

Señor Robles, permítame refutar su afirmación. En ningún momento Cirilo se ha humanizado. Aprendió a escribir como un efecto colateral y es así como firma sus obras. No es antropomorfismo, está usted equivocado. Al hacer arte saca sus instintos, ese es precisamente su concepto, un accidente no controlado. La belleza está en la representación. ¿Por qué es arte lo que hace Cirilo? Una bola de pelo en casa podría ser basura; en un gato, un mecanismo de limpieza instintivo; en un museo, una crítica a la idea de que el arte debe de ser un objeto hecho y pensado por un ser humano.

Y sí, tiene usted razón, cualquiera podría hacerlo. ¿Por qué no lo hacen? ¿Por qué critican a los osados que sí? El problema es que a los demás no se les ocurrió primero la idea. La clave del arte contemporáneo es la idea, como le había mencionado. No importa la técnica, ni

siquiera el sujeto. ¿Qué tal que Banksy es mujer, un grupo de personas o un gato? Su arte seguirá siendo valioso por lo que hay detrás, aunque sea una cortina de humo.

¿Los sentimientos son exclusivamente humanos? ¡Ja! Los animales también son capaces de experimentar emociones. Se ve que no ha tenido mascotas. Cirilo es un ser muy sensible, es lo que le permite ser artista. ¿Podría bajar la voz? Está poniendo nervioso a mi pequeño genio.

¡Vaya! Es usted afortunado, Cirilo ya fue por su bolígrafo. Le va a firmar un autógrafo. ¿Por qué no prende el video de su celular? Así tendrá material fidedigno para completar su reportaje. Desmentirá que hay algún humano involucrado en el arte de Monsieur Gato. ¿Ve cómo al final pone sus propios bigotes? Es inherente que expone un reflejo de sí mismo. La firma es gatuna, con letras garigoleadas y sus hermosos bigotes. Tome, un regalo para usted. Simplemente con el video y la carta de autenticación podrá vender la obra por una gran cifra, hasta podría abandonar su para nada bien remunerado trabajo.

Monsieur Gato tendrá incluso sus propios NFTs. ¿Le parece que los NFTs morirán en el futuro? ¿No ha visto cómo la tecnología *blockchain* invadirá todas las esferas? Desde las transacciones bancarias, hasta el arte. Ni siquiera será necesario tener una obra para poseerla. Y, lo mejor de todo, sabrá quién la tuvo antes y por cuánto tiempo. Así incluso se reducirán las falsificaciones. El arte es un plato valioso por la posesión y estos mecanismos lo ponen al alcance de "cualquiera". Antes, las casas de subastas y museos no le vendían el arte a "cualquiera", por lo que habrá al fin una democratización entre tanto esnobismo. ¡Es simplemente brillante! ¿Siguiendo pregunta?

Sí, yo le enseñé a escribir y en cierto modo a hacer arte. Hay una anciana en algún lugar del mundo que enseñó a sus gatos a robar joyas de casas ajenas. ¿Cuál es el problema? Hay padres que enseñan a leer y escribir a sus hijos, otros a robar. ¿La diferencia es que se trata de un animal? Este tipo de discriminación es similar a la que recibimos las mujeres durante, prácticamente, toda la historia. Nos consideraban seres inferiores hace unos años. Sólo podíamos ser esposas, monjas o putas. Tan sólo unas pocas podían ser artistas y el día de hoy, aunque somos más, no destacamos entre figuras como Andy Warhol, Marcel Duchamp, Jackson Pollock e, incluso, Diego Rivera.

A las mujeres nos tienen olvidadas, sólo algunas destacaron en siglos pasados como Artemisia Gentileschi, Frida Kahlo, Remedios



Varo o Leonora Carrington. Y en la actualidad, no sólo no somos relevantes, sino que los “genios” roban nuestras ideas. ¿Tiene usted idea de lo que se siente plasmar mente, alma, corazón y todos los recursos disponibles en una exposición a la que no fue casi nadie? Y para terminarla de rematar, de los pocos que asistieron, son artistas de renombre que van a plagiar sus ideas. ¿Se imagina ver su propia exposición en otro lugar, con pocos detalles modificados y que sea un rotundo éxito? ¿No? Pregúntele a Yayoi Kuzama, ella lo vivió y yo también.

¡Felicidades, señor Robles! Ya me hizo enojar, así que le pido que apague su grabadora y que lo que le diga a continuación quede fuera del artículo. Ahora muéstreme su celular, permítame apagar la grabación. ¿Cómo lo sabía? Tengo mucha experiencia con reporteros. Y estoy casi segura de que tiene otro micrófono oculto, pero sería muy descortés de mi parte registrarlo. ¡Lo admito! ¡Yo soy la artista detrás de esta genialidad! Luego de que plagiaron mi trabajo en más de una ocasión, me harté. Sí, dejé mis pinturas por toda la casa y Cirilo les puso su toque.

Con esos accidentes no controlados, aunque más bien, accidentes, me surgió una nueva idea de ruptura. ¿El arte tendría que ser meramente humano? Luego reflexioné sobre casos en los que animales habían ganado en la política o cuando se convirtieron en meros productos de consumo. Ahí nació mi concepto, uno más grande que las obras y que el sujeto. Como no era mujer, ni homosexual, ni humano, no hubo discriminación ni prejuicios al respecto. No empecé en museos la campaña, sino en las calles. Grafitis de Monsieur Gato por aquí y por allá, pero no significó tanto.

El revuelo comenzó cuando se rayaron anuncios de comida para mascota, galerías, museos y había bolas de pelo y juguetes para gato. Abrí cuentas oficiales de Monsieur Gato en Facebook e Instagram. Publiqué las fotos y las redes se volvieron locas. A diferencia de Banksy, sí tomaba fotos de Cirilo con sus “creaciones”. Las personas son cancelables, falibles; los animales, no. Los animales son más amados que los seres humanos.

Regresando a mi proceso, después abrí la página oficial y la gente comenzó a comprar. En cuanto salía alguna pintura o dibujo, quedaba vendida y cuando revisaba, un par de semanas después, ya valía hasta diez veces más en otras plataformas. También comenzaron

las falsificaciones, por eso emitimos los certificados de autenticidad y próximamente tendrán tecnología *blockchain*. Y le repito, no está mal, el arte es propio de su época. Ya sea como crítica o sólo como un reflejo de la sociedad.

Con tanta fama acumulada, casas de subasta, galerías y museos que desprestigiaron mi arte cuando tenía mi nombre, me rogaban por obras para subastar y así logré que Monsieur Gato tuviera su propia exposición. ¿No es absurdo? ¡Por supuesto que no! Es puro y simple consumismo, el sello de estos tiempos. Y no está mal, no hay juicios de valor, no se es mejor o peor persona por vender o no hacerlo. Todos tenemos que comer de algún lado, qué mejor que sea de lo que uno ama, como el arte. En el siglo XXI no importa tanto el producto final, sino la marca y Monsieur Gato no es un artista, es una marca que produce “arte”.

Claro, los “amantes del arte” no pueden saber esto. Se perdería la magia detrás de su amado producto de consumo. Así que, mi sugerencia para su artículo es que se centre en la marca que es Monsieur Gato y en la justificación artística que le estoy dando. Incluso puede escribirlo en lenguaje gatuno para que más felinos se acerquen. Hay traductores para animales, le sugiero conseguir uno.

Es más, le propongo un acuerdo que le va a convenir a usted y a su periódico: exclusivas de Cirilo en la casa, un documental completo de cómo es la vida y el proceso de creación de Monsieur Gato. ¿Tenemos un trato? ¡Me alegra la visión que usted tiene para los negocios! Ahora cerremos este acuerdo no sólo con un apretón de manos, sino con un contrato. Aquí está, le sugiero leer las cláusulas más pequeñas respecto a la confidencialidad.

¡Bienvenido al equipo de Monsieur Gato, señor Robles! Estoy segura de que esta relación incrementará sus ventas y la difusión para mi pequeño genio. Para la primera entrega ya tiene suficiente material. Cirilo y yo ya estamos cansados y aún nos falta la sesión de fotos. ¿En cuánto tiempo llegará el fotógrafo? Quince minutos más está bien. Permítame acompañarlo a la puerta, señor Robles. Ha sido un verdadero placer y por supuesto que seguimos en contacto.

# Lo que no se lleva La LLUVIA

Salva Gómez

Lic. en Letras Hispánicas UAM

**H**oy llueve, hace mucho que no llovía. Antes esta ciudad se inundaba seguido por culpa de las lluvias torrenciales. Tenía un libro en la mano cuando olí ese aroma a tierra mojada, lo cerré y me acerqué a la ventana para ver las primeras gotas. Observo cómo la lluvia empaña las ventanas y difumina las luces de los autos, de las casas, le da un tono nostálgico a esta ciudad en la que nunca ocurre nada. La tormenta me hace pensar en ese día hace diecisiete años. Hay algo que me lleva a descorchar una botella de vino. Nunca le conté a nadie lo que pasó, pero ahora que me encuentro retirado, aburrido y abrumado por el pasar de los años, que aplasta a todo aquel que oculta algo, tomo el papel y escribo.

Mi nombre es Carlos, toda mi vida escribí, pero no fui escritor. Fui periodista. Ganarte la vida escribiendo no te hace escritor. Eso le hace falta al español, un vocablo que diferencie entre el escritor, el que hace arte con las palabras, y aquel que escribe noticias vulgares o test para una revista de adolescentes o se inventa horóscopos cuando el astrólogo se reporta enfermo. Existen vocablos como *escribidor*, pero resultan arrogantes y no contienen realmente esos matices que menciono.

Yo fui el de las noticias vulgares, aunque quise ser escritor de libros —al menos durante la juventud—, uno famoso, reconocido y alabado por otros escritores (tengo la hipótesis de que últimamente sólo escriben para sus colegas, por eso cuatro de cada cinco novelas en las últimas dos décadas tienen como protagonistas a escritores). Sin embargo, jamás pude publicar ningún libro. Nunca tuve el talento ni la dedicación ni las amistades necesarias. Estoy mejor así, en el fondo odio a los escritores porque son los artistas más ególatras: cuentan la historia de su abuelo, hacen versos a la pareja que amaron, ficcionalizan

la vida de una persona sin su permiso y, al final, siempre se las arreglan para que todo se centre en ellos mismos y su escritura.

Como sea, me gané la vida por más de cuarenta años escribiendo noticias mediocres, sin interés ni importancia, para un periódico local que sirve para hacer propaganda de un partido político. No estaba de acuerdo, pero no podía hacer nada, tenía que comer y pagar las cuentas. Al principio, mi esposa me decía que renunciara, que ella se encargaría unos meses de la casa para que yo escribiera una novela. Creía que era un buen escritor porque le gustaban los cuentos que hacía en la universidad, pero yo sabía que eran malos. Quizás por eso me casé con ella, porque creía en mí, algo que yo nunca he hecho. Excepto quizás durante unos días, hace diecisiete años.

Un día me llamaron para cubrir una nota. Encontraron un cuerpo a orillas del río. Como llovía mucho y la ciudad siempre se inundaba, no era raro que se encontraran personas que habían perdido la contienda contra la corriente. Yo llegué en mi antiguo Datsun, abrí la puerta con cuidado para evitar que se le metiera el agua sucia que corría aún por la banqueta, le tomé fotos al muerto e hice unas notas en mi libreta: hombre moreno, joven, de 19 a 22 años, cabello oscuro, pantalón de mezclilla y camisa verde. Qué sencillo se describe un cuerpo, como si fuera un objeto y no una persona que hace horas tenía sueños, amaba y era amada.

Esta noticia hubiera pasado desapercibida de no ser porque al día siguiente una señora me buscó en las oficinas del periódico. Su hijo era el mejor amigo del chico muerto. Al leer la noticia, vio mi nombre y fue a buscarme. Ella quería saber si no había ningún otro cuerpo porque su hijo llevaba dos días sin ir a casa y: ellos siempre estaban juntos, señor, se lo juro. Eran buenos chicos, se quedaban en la biblioteca toda la tarde estudiando. Como antier estaba lloviendo, yo creí que mi hijo se había quedado en casa de David, que vive... vivía cerca de la universidad, hasta que vi su foto en el periódico. Ayúdeme, por favor, señor; ¿Cómo se llama su hijo?... Juan Miramontes; espéreme aquí.

Le marqué a un contacto en la policía y le pregunté por el chico. Ese es un cabrón, ¿para qué lo andas buscando? Es el hijo de la chingada que comenzó la huelga en la universidad al inicio del semestre. Fue entonces que me acordé de Juan, nosotros en el periódico le dijimos de todo y pedimos su expulsión de la Facultad de Ciencias Políticas. Era lo que llamábamos ‘una persona incómoda’. Le di las gracias a mi

contacto y le colgué. Le dije a la madre que no lo había encontrado, pero que si sabía algo de él le marcaba. Ella me pidió mi número de teléfono y se fue.

Los días siguientes yo seguí cubriendo noticias irrelevantes: un torneo deportivo, un concierto de una banda local, la glamurosa inauguración de la nueva biblioteca de la universidad que había costado millones y que era el gran orgullo del gobernador, entre otros eventos que a nadie fuera de esta ciudad le importaban. La madre me marcaba diario. Con el pasar de los días notaba cómo su voz pasaba de ser segura y altiva, a ser cabizbaja, a romperse cada tres palabras. Me contó cómo la ignoraron en la policía. Yo no pude decirle que no se moverían para hallarlo, pues ellos lo preferían así, desaparecido.

Ante su insistencia, una semana después le pedí permiso y fui a su casa, con la esperanza de convencerla para que no llamase más. Revisé la habitación de Juan, tenía la bandera anarquista colgada en una pared y varios libros de Marx, Bakunin y Goldman en un pequeño librero. Había una mesita donde, al parecer, él se ponía a estudiar. Sobre ella tenía una copia de *Viviendo mi vida* y me llamó la atención que tenía un lápiz entre las hojas y varios pedazos de papel. Abrí el libro y descubrí que eran notas que él hacía de las palabras de Emma, pero uno de esos papeles era de un color distinto y tenía escrito un nombre desconocido y un número de varios dígitos. Hojeé las páginas próximas y no encontré nada parecido, así que escribí eso en mi libreta. Me sentía Sherlock Holmes y eso me emocionaba (si hubiera tenido Internet en el teléfono en ese entonces no hubiera sido tan emocionante, el fácil acceso a todo hace que no exista el misterio ni la euforia del hallazgo). Para un periodista mediocre, eso era lo más cercano a hacer algo que valiera la pena. Sin embargo, no creía que fuera a encontrar nada.

Busqué el nombre en el archivo del periódico, pero no hallé nada. México es una fosa común, lo ha sido siempre. Pensaba que sería otro caso más de un desaparecido, como cientos de miles que hay en el país, pero la madre me seguía llamando día con día. Fui con mi editor y le pregunté por el nombre que Juan había escrito en ese pedazo de papel; era un tipo insoportable pero tenía la mejor memoria de la ciudad, todas las noticias y notas pasaban primero por él. Si alguien sabía quién era el hombre al que pertenecía ese nombre, era él. Y así fue. Marco Gil es el cuñado del gobernador, me dijo con ese tono suyo tan castrante. Le di las gracias y me di la vuelta, todos sabíamos de su

estrecha amistad con el gobernador. ¿Por qué preguntas? Por nada, estaba leyendo un artículo de los periódicos antiguos, vi el nombre y creí que lo conocía, pero no, lo confundí con otro Marco. Olvídalo. Se me quedó viendo con incredulidad mientras me alejaba.

Si esto, lo que fuese, involucraba a la familia del gobernador, debía llevar la investigación por mi lado. El periódico promovió su candidatura tres años antes y ahora recibíamos una buena aportación mensual por parte de varios programas estatales. Esa aportación mantenía el periódico a flote, se podía decir que me daba de comer.

Busqué el nombre de la esposa del gobernador en el archivo, quien había adoptado el apellido de su marido. Marco Gil era como un fantasma para la prensa. Sin embargo pude hallar una foto de él, era de un evento social, los quince años de la hija del gobernador. Salía él con su hermana con el pie de foto: “La primera dama con su hermano”.

Como no hallé nada interesante, tuve que volver a leer mis notas en busca de una pista y lo encontré: “Juan se pasaba todo el día en la biblioteca de la universidad”. Cualquier cosa que él haya descubierto, debió de ser dentro de esas paredes. Aproveché mi día de descanso y fui a la nueva biblioteca universitaria. Era imponente, una construcción enorme. Vale todos los millones que costó, pensé. Estuve más de una hora buscando algo que no sabía qué era. Tenía un nombre pero sólo eso. Marco Gil no había escrito ningún libro, tampoco ningún artículo de revista. Mierda, Juan, me has hecho perder el tiempo. Salí decepcionado.

En el estacionamiento vi a un grupo de alumnos con carteles pidiendo que se bajara la mensualidad y quejándose de los millones gastados en la biblioteca. Unos “vándalos sin quehacer”, como los llamaron en el periódico al día siguiente. Me acerqué a uno de ellos. Disculpa, ¿conoces a Juan Miramontes? Claro, sin él no estaríamos aquí. Él organizó la Unión Estudiantil. Es una lástima que se haya ido de la ciudad. Me sorprendió que dijera eso y le quise comentar que era mentira, que su madre lo estaba buscando, pero no quise entorpecer la investigación. Le di las gracias y me retiré. Saqué mi libreta para anotar lo que el chico me dijo y vi el número que Juan tenía escrito junto al nombre de Marco Gil. ¡Cómo no se me ocurrió!

Regresé rápidamente a la biblioteca y le pregunté por ese código de libro a la bibliotecaria. No es un libro, esos números son del archivo del estado que está en el sótano de la antigua biblioteca. Una vez ahí, el encargado me hizo anotar mi nombre y el número del documento

que buscaba. A los pocos minutos me lo llevó a la mesa. Era un boletín universitario de hace dos años donde se daba a conocer los resultados del concurso de constructoras. “Por medio de la presente se informa a la comunidad universitaria que la junta de gobierno, de la mano del rector, ha decidido dar el proyecto de la nueva Biblioteca Universitaria Siglo XXI, financiada por el gobierno estatal, a la empresa que responde al nombre de López López Asociados...”. Venían más términos legales y palabrería, pero lo que me llamó la atención fue el final de la segunda hoja: estaban las firmas del gobernador, del rector y del representante legal de López López Asociados, Marco Gil.

Si no fuera periodista, me hubiera sorprendido que eso pasara tan desapercibido, pero yo sabía cómo funcionaba la prensa. Había un conflicto de interés que haría pensar mal al más crédulo. Recordé que Juan desapareció justo unos días antes de la inauguración que juntó a la alta sociedad del estado. No pude evitar que se me dibujara una sonrisa, se trataba de un caso grande, era lo más importante de mi mediocre carrera.

Esa noche estaba lloviendo fuerte, llegué a casa mojado, me sequé el pelo, me quité la ropa y descorché una botella de vino que tenía años en mi oficina. Mi esposa me preguntó a qué se debía la celebración y yo le dije: espera, lo sabrás en su momento, por ahora ven, brinda conmigo. Vi en este caso la gran oportunidad de escribir en un medio nacional —nadie se atrevería a publicarlo aquí—, de escribir un libro, de ser reconocido como escritor, de cumplir los sueños de juventud que había abandonado y por los cuales mi mujer se había casado conmigo. Era consciente de que estaba haciendo eso más por ego que por empatía con la madre de Juan o por vocación periodística. Pensé en todos esos periodistas que han destapado casos de corrupción y han ganado millones vendiendo libros. ¿Qué estaría bien ponerme cuando salga en las noticias de televisión nacional? Me pregunté antes de quedarme dormido, porque el vino y el sexo me habían agotado.

Al día siguiente no fui a trabajar, me reporté enfermo. Fui a López López Asociados, me quedé ahí todo el día, estacionado en la acera de enfrente en el Datsun que heredé de mi padre. ¿Cuál será el auto nuevo que compre cuando publique ese libro? Me pregunté en ese momento, mientras esperaba a que pasara algo y pensaba en cómo hacer para sacar una copia del archivo. Alrededor de las seis y media de la tarde, vi a Marco Gil a través del lente teleobjetivo de mi cámara,

salió del edificio y lo seguí hasta que entró a su casa. Me acerqué y anoté la dirección en mi libreta. Como ya no pasó nada más interesante, me fui a descansar.

Al día siguiente me volví a reportar como enfermo. Llegué a su casa temprano, a tiempo para ver (y fotografiar) a la hermana del gobernador que salía en un auto del año conducido por un chofer. Media hora más tarde salió Marco y lo seguí hasta la casa del gobernador. Hace tres años, el día después de las votaciones, estuve ahí desde la madrugada para tomarle las primeras declaraciones como gobernador electo, así que reconocí ese lugar al instante. Tomé fotos de ambos cuando el gobernador salió a despedirse de su cuñado al pórtico.

En ese momento ya no me sentía Holmes, me sentía el jodido Michael Moore. Me pregunté si algún día Moore haría una película de cómo descubrí ese caso de corrupción o si sólo le importaba lo que pasa del otro lado del río. Seguí a Marco toda la tarde. Cuando por fin llegué a su domicilio, vi que el coche del gobernador estaba estacionado afuera. Tenía que tomar fotos, así que me bajé del Datsun y me acerqué a la acera de enfrente. Estaba viendo qué hacer para tener una mejor visión de la casa. Decidí subirme a un árbol. Para evitar dañar mi cámara, la subí primero y la atoré en una rama con el cordón. Estaba pensando en qué partes del tronco apoyar las extremidades para subirme, cuando escuché que se abrió una puerta tras de mí. Volteé y vi a dos hombres altos y musculosos vestidos de traje que se dirigían hacia donde yo estaba, salían de la casa de Gil. Me fui corriendo como pude, regresar al auto no era una opción así que me metí entre calles. Corre, corre que de esto depende tu vida, me decía.

No supe en qué momento me dejaron de seguir, pero llegué a mi casa sin dejar de correr a pesar de que vivía a media hora. No tenía condición como para aguantar tanto tiempo corriendo, pero el instinto de supervivencia me ayudó. Mi esposa me preguntó por el coche y le dije que se lo habían llevado al corralón porque lo estacioné en un lugar prohibido, que mañana o pasado iba a ir por él. Le respondí con dificultad, sentía que se me salía el corazón y que me faltaba el aire. ¿Por qué corriste? Me hace falta hacer más ejercicio. Me metí a bañar y hasta ese momento, mientras el agua caía a chorros en mi cabeza, me di cuenta de que había olvidado la cámara. ¡Imbécil! Suspiré hondo.

A la mañana siguiente fui a trabajar y el editor se me acercó a medio día, mientras desayunaba. Tenía una sonrisa burlona, me dio



una palmadita en el hombro y dijo: qué bueno que ya estás mejor. Cuidate mucho, que un conocido murió de eso. Me resultó curioso que dijera aquello, yo nunca di detalles sobre mi supuesta enfermedad cuando marqué al periódico. Me quedé callado y seguí comiendo, como toda la vida lo hice.

Un par de días después, recuperé mi Datsun, aunque tenía los vidrios rotos y una llanta pinchada. También recuperé mi cámara, estaba intacta. No la vieron en el árbol, la suerte me sonreía un poco. Por las noches tomaba la cámara entre manos y meditaba qué hacer. Las dudas se me fueron cuando me encargaron las peores noticias en los lugares más recónditos del estado y a fin de mes me llegó la mitad de la paga sin explicación alguna. Tiré el rollo a la basura y me encargué de que mi editor me viera con la mayor disposición del mundo, le llevaba el café todas las mañanas y no paraba de adularlo. Al mes siguiente me llegó la paga completa y todo regresó a la normalidad.

No me atrevía a responderle a la madre de Juan, pero seguía marcando diario. Un día por fin contesté, le dije que no había sabido nada y que debía empezar a considerar que su hijo podía estar muerto. Ella me dijo que una persona no está muerta hasta que alguien le llora y: yo no le he llorado a mi hijo, ni voy a llorarle hasta saber que está muerto, hasta enterrar su cuerpo, sus cenizas o lo que encuentre de él. No volvió a llamar.

Al año siguiente mi esposa me abandonó, dijo que estaba harta porque: eres un mediocre y jamás lograrás nada en la vida, no tienes el valor para hacerlo. Tenía razón. Seguí trabajando en el periódico como si nada hubiera pasado por otros doce años, cubriendo notas que a nadie le importaban y que nadie leía. Cuando hace tres años me jubilé, quedé tan hastiado de la escritura que jamás volví a escribir ninguna oración hasta este día, hasta esta noche que llueve y que huele a nostalgia.

Ahora descorcharé la segunda botella de vino para intentar olvidar por un rato lo que fui, lo que hice y, sobre todo, lo que no me atreví a hacer. Mañana en la mañana decidiré si envío esto a la madre de Juan. Espero que, así como la lluvia se lleva todo –o casi todo– a su paso, también se lleve el rencor antiguo que ella me tiene y el nuevo que me tendrá cuando lea esto. Desafortunadamente para mí, en estos tiempos las lluvias escasean.

# EL DULCE MÁS BARATO

María Christopher

*Lic. en Música UAA, 2º semestre*

**E**ra el mes de abril del 2022 en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Yo me encontraba desayunando sola, lo que casi nunca en mi vida; desayuné con deseos de nutrirme. Después del último trago de refresco recuerdo que solté un suspiro, miré hacia la ventana y me imaginé disfrutando algo ligero que, sin masticar, pudiera pasar por mi garganta. Con el deseo rondando como urraca en ayunas, me dirigí a la tienda que se encuentra a un costado y poco más abajo del Departamento de Música, pasé por el orificio de persiana metálica y, recordando los días de la minoría de edad, pregunté por los precios de los cigarros esperando el “¿Trae su credencial?” o “No vendemos cigarros sueltos”. Cuatro pesos por dos Indy, dos Shot o dos Seneca, seis por un Pall Mall, cinco el Marlboro; nueve noventa un camión de aquí a Mahatma y otros veinte de Mahatma a Guamerú. ¿Qué tanto son dos varos, tres por un cigarro y una mente relajada gracias a la nicotina y el sol?

Cuando fumo los otros se me quedan viendo, me juzgan, mi humo recién exhalado y bien desaprobado se dispersa y viaja hasta sus sentidos. “Tu carro también contamina”, pienso. ¿Qué doctor te dijo a ti que chingarse las arterias y el hígado por alcohol es menos peor que chingarse un cigarrín? Que yo sepa no soy la única aquí, también hay personas que después de un turnito van a la azotea o salen a comprarse uno o dos del cigarro más barato.

Comencé a fumar por enojo a mis padres que pensaban mal de mí cuando salía a desgastarme de camino a la orquesta. Qué agrio, cabrón, el tabaco y sus reproches. Yo quería en aquel entonces que se fregara algo más que mi estabilidad emocional adolescente, prefería que ese dolor se volviera físico. Chíngame bien, cigarrín, porque no sé si mañana quiero despertar.

“¿Alguien que guste compartir hábitos conmigo?”, dice mi estimado con la cajetilla abierta después de uno de mis discursos sobre



Asentí y dejé que José siguiera tomando fotos del cuerpo. Sonreí por la tremenda casualidad que fue hallar la nota, por el tremendo circo que fue encontrar el cuerpo del pelado este, pero lo habíamos logrado y seguí redactando en mi cabeza.

De acuerdo con lo que yo investigué, todo inicia en un hotel feo, chiquito, gris, ahí en Tacubaya. Imagínense qué tan pinche está el hotel que hay que pasar por un pasillo estrechísimo entre una farmacia y una panadería, luego llegas a la recepción que huele a pipí de gato y ahí te hacen firmar un papelito para que no te robes el vaso de cristal que te ponen en la mesita. Según mis cuentas y lo que decía el acta ministerial, eran las seis de la tarde cuando el joven se quitó la vida, se ahorcó. Cuando dieron las reglamentarias seis horas y el joven nomás no salía, la administración usó su segundo juego de llaves y se toparon con el ahorcado. Al parecer ya tenían maña, porque para que no les cerraran el garito envolvieron al muerto, pusieron a las camaristas guantes a la obra y limpiaron como nunca. El cuerpo, como no queriendo la cosa, lo fueron a aventar a un montón de basura cerca del mercado y que fuera problema de otros.

A las cuatro de la mañana, dos borrachos madrugadores que andaban buscando tesoros en la basura, algo para seguirla o de menos para bajarla, encontraron el cuerpo. Aquí inicia lo azaroso de la vida, porque el estado del cuerpo ya era malo, pero de todos modos un borrachito reconoció al muchacho y se puso a gritar como loco: ¡Es el príncipe, es el príncipe, es el príncipe! Una hora gritando, los despiertos se acercaron y los dormidos se despertaron. Los vecinos llamaron a la policía, llegaron a la escena sólo para hacer como que hacían, pero sin hacer; luego se retiraron con el pretexto de que para esos trámites tenían que llegar los *emepés*. Pasaron horas antes de que llegaran los agentes del ministerio público; mientras los esperaban, los metiches desembolsaron el cuerpo para hallarle el parecido de príncipe y nada. Ciclistas, proveedores del mercado, niños, señoras y hasta un perro fue a olisquear el cadáver. Finalmente, llegó la señora más humana y le aventó una sábana encima.

Los agentes del ministerio público llegaron a las diez de la mañana, bien desayunados y descansados. Llenaron formularios, hicieron como que hacían, pero sin hacer, y se llevaron al cadáver en una camionetita. El borracho gritón se acercó a la policía primero y a los agentes después, para insistir que ese cadáver era el del príncipe, todos se cotorrearón al pobre borracho incomprendido.

Me enteré de esta historia en una agencia del ministerio público, siempre les doy una luz a cambio de que me cuenten lo más atractivo del día. Andaba buscando una buena noticia, ya llevaba meses presentando lo mismo: niños pobres lastimados en las fábricas, mujeres que hacían a sus esposos en tamales, hombres enloquecidos y finalmente la violencia se estaba estancando en esta ciudad que ya no se sorprendía. Por eso cuando me contaron los hechos del borracho gritón pedí el expediente para ver la foto del muerto, ahí estaba su rostro pegado con un clip en el lado superior derecho de la hoja y con mucho esfuerzo mental reconocí el rostro del muchachito. Esteban, alias el Principito. Un chico que actuaba de niño gracioso impertinente con Tin Tan, Cantinflas, Pedro Infante y todos los grandes de la década pasada, ahora que había perdido su gracia de niño se dedicaba a decir chistes malísimos en la XEW.

—Pobre wey, ¿verda’?

—Ey.

—Tan famoso que era de chiquillo y míralo ahora.

—Ey.

Cuando supe de la noticia le volé a la casa de José, su mujer me hizo caras por sacarlo de casa de noche, pero igual lo saqué, lo mandé a tomar fotos de la zona y a preguntar lo más que pudiera a los vecinos. Yo fui a buscar el cuerpo a muchos lugares, pero parecía imposible porque habían catalogado al tipo como un extraño inidentificable. Pero al final se logró. Ahí estaba el pobre de Esteban: hinchado, con su bigotito a la francesa, sus labios gruesos y su cabello todavía engominado.

Total... entre los testimonios de metiches, revoltosos y mentirosos, así como conclusiones propias que le ponen sabor a la noticia, es que pudimos reconstruir los hechos para la nota. Aunque no me consta la mayoría de lo que voy a escribir, estoy seguro de que va a causar sensación. La gente no quiere rigor, la gente quiere emoción y en otros casos se contenta con saber que no son los pobres cristianos de la noticia; la gente no quiere periodistas, quiere cuentahistorias. ¿Ético? Lo más seguro es que no, pero prefiero redactar amarillismo en *La Astilla* para ganar algo de dinero, que el suplemento cultural en *El Mosaico*, donde viviría de amor al arte.

Ahora que tengo la nota en mi cabeza sólo resta hacer un buen título, esos que hacen reír pero atraen, se me ocurría “La fama asfixiante” o “Los desaires de la fama”.





Retrato de Oscar Yanes (2021), Carlos Luis Becerra (Majenye).

# Boca de bosque

Fernanda Ballesteros

CRÓNICA

U nos ácidos le cambiaron la mirada hacia la hiedra. Antes la sentía opresiva, asfixiante, causa de muerte. Después, con el efecto de la droga, la vio brotar como una fuerza femenina apoderándose de la situación. La tristeza de ver ¿morir? un bosque mutó a admiración por las raíces adventicias de las araliáceas, por las hojas verdinegras, coriáceas, alas pecioladas, lustrosas: ángeles oscuros en espirales hacia arriba, hacia abajo.

Apenas me lo había contado L, en Barbizon, y camino a una fiesta de cumpleaños en otro pueblo, la moto se descompone; no en carretera gracias a los dioses de los campos, sino entre calles caseras. Caminamos, cascos en la mano, y nos topamos con una casa abandonada. No, abandonada, no: invadida por la hiedra.

Lo verde hasta las rodillas, atravesamos el jardín con pasos grandes. Sobre un colchón sucio, sin sábanas, veinticuatro agujas en una caja nos indican las primeras suposiciones del lugar. ¿Qué alma tuvo? ¿Qué alma queda? ¿Cuántas personas estuvieron aquí y qué hicieron? Puerta rota, ventanas rotas, una parte del techo destrozado, agujero celestial al segundo piso. Igual subimos las escaleras, papel tapiz de rosas. Las telarañas: babas petrificadas, blancas y grises, del techo al suelo. Reinado de arañas, la casa dejó de ser de un médico que vive en el distrito veinte de París. Encontramos sus datos personales en cartas, revistas, papeles administrativos, palabras ahogadas bajo polvo.

La fiesta no ha empezado en un jardín donde dos árboles diferentes se enroscan y terminan en uno, ensalada de hojas rojizas y verdes. L y yo tomamos unas bicicletas y, por callejuelas y casas de piedra, llegamos a un castillo. No sé qué hacen los dueños con el ala que ocuparon los nazis. Subimos por otra, donde posan cientos de disfraces de teatro atrapados en coberturas de plástico sucio, transparente. Un pasillo, largo, largo, expone habitaciones cerradas con objetos

PIROCROMO

23

#27 Periodismo



acumulados, acomodados como sea, espacios repletos de masas que no son nada: las vemos por ventanas sin cortinas. Las otras ventanas, las que dan a uno de los patios internos, son circulares, hoyos de luz al eco de los pasos sobre madera vieja. En la última habitación, grande como la de los disfraces, o más amplia quizá, hay una cama y un taller de un escultor que hace meses no está. La ausencia humana es palpable; el silencio, engomado.

Bajamos a los jardines, a ver la escultura de dos pubertos carcomida por el musgo, a escuchar el hilo de agua en el lavatorio medieval, techo chaparro en forma de arco, mosaicos azules y blancos, donde las mujeres se limpiaban las axilas, las vaginas, mientras los hombres tenían conversaciones “serias” en la capilla a unos pasos de ellas. Para llegar o salir del aseo mujeril, un pasillo de arbustos recortados en cubos y pirámides representa el control burgués en las plantas para el beneficio de una sola familia en pleito por la herencia.

La herencia,  
la herencia,  
la herejía.

Los castillos son piedras de poder difíciles de repartir, de dejar ir. A los dueños no les gusta rentarlo porque se ve mal en su círculo aristocrático. ¡Qué falta de privacidad prestar pedazos de jardín por dinero! Patios extensos de hierba recortada por donde no pasean las martas con sus cuellos amarillos, placas verdes kilométricas con la intención de deleitar pupilas situadas dentro de los ventanales.

El camino a la estación de tren a pie consta de dos horas por el bosque. El frío entra bajo mi vestido. Unos viejos equipados de sende-ristas me saludan y me acuerdo de Olivier. Lo que más aprecia en el bosque de su abuela en Dordoña es no toparse con personas. A veces, después de horas de caminar solo –si la soledad se cataloga también entre miles y miles de seres vivos– se pone de mal humor si se cruza con su tío. Será porque después de sumergirse en otras especies, cuerpos, latidos, respiraciones milenarias, le irrita identificarse con el humano de su tío.

Antes Bosque de la Cerveza, Fontainebleau es un bosque de doscientos ochenta kilómetros cuadrados salvados por pintores de Barbizon del siglo XIX. La “protección del patrimonio estético” fue liderada por Théodore Rousseau en 1861, cuando se declararon algunos rincones con “objetivos artísticos” que continuaron defendiendo otros

individuos, otras décadas. Se lo conté a X cuando caminábamos por este bosque, desde otro pueblo milenario, y hacíamos pipí para fortalecer nuestra relación con la arena y el elefante de piedra.

Aquí Victor Hugo escribió: “Un árbol es un edificio, un bosque es una ciudad, y entre todos los bosques, el bosque de Fontainebleau es un monumento. Lo que los siglos han construido, los hombres no lo deben destruir”.

Siglos de árboles y almas viejas, vetustas y nacientes, la frase debería ser al revés: un edificio trata de ser un árbol, una ciudad sueña con la cohesión de un bosque, y París es una estatua que adorna el Sena.

# CRÓNICA DE UN SUICIDIO

Edgar Aguilar

**D**e la redacción, Xalapa, Ver. El sorpresivo suicidio de un joven poeta causó gran conmoción en el medio intelectual de Xalapa; según el reporte de las autoridades que se dirigieron al lugar de los hechos, el mencionado occiso, que en vida respondía al nombre de Librado Contreras, de 21 años de edad, se colgó de una viga sujetándose una soga al cuello en su habitación de la calle Calandria No.15 de la colonia Obreros Unidos de esta ciudad capital alrededor de la medianoche —como señaló el informe forense—, luego de haber dejado una nota escrita en una pequeña mesa de trabajo. La nota, que fue hallada horas después —junto con el cuerpo— por su pensionista, la señora Otilia García, indicaba lo siguiente:

*En la opulencia como en la vacuidad, la mentira es el peor de los engaños que puede soportar cualquier hombre sensible.*

Lo curioso o extraño de todo esto, a partir de este breve “mensaje”, es que las averiguaciones previas por parte del cuerpo policiaco de la entidad hayan adjudicado el lamentable deceso a un disgusto que supuestamente habría tenido la noche del viernes el ahora fallecido estudiante, a causa de un malentendido con un mesero del céntrico y conocido café literario Galta. En entrevista exclusiva para *El Periodiquín Jarochín* con el presunto mesero, Antonio Morales, y la gerente del establecimiento, Graciela de León, de 22 y 43 años, respectivamente, se determinó lo que a continuación presentamos:

**Periodiquín Jarochín:** ¿Qué relación había entre café literario Galta y el joven poeta Librado Contreras?

**Graciela de León:** Él era un cliente que frecuentaba comúnmente este café. Siempre venía solo. Le gustaba sentarse en la barra y por lo regular pedía el paquete de promoción... me daba cuenta porque yo me encargo de la caja y él se sentaba a un lado. Abría un libro

—siempre traía uno o varios libros, además de una carpeta con trozos de periódicos viejos y papeles— y se ponía a leer tranquilamente. Nuestra relación fue prácticamente de servidor y cliente. En una ocasión me preguntó muy amable si conocía un libro que llevaba, mientras me lo mostraba y me lo ofrecía; no recuerdo el autor ni el título, pero era de poesía. Le dije que no. Él se limitó a sonreír y me dijo que era muy interesante o emocionante o alucinante... no recuerdo bien, pero fue el único intercambio de palabras que sostuvimos. Nada más.

**P.J.:** ¿Qué fue exactamente lo que sucedió la noche del viernes con él? ¿Cómo se originó la confusión?

**Mesero:** Verá, como ya le mencionó la señora Graciela, él acostumbraba sentarse en la barra; sin embargo, esa noche no fue así. Entró como siempre: callado, serio, con sus cosas bajo el brazo, pero en lugar de dirigirse a la barra, se acomodó en una de las mesas cerca de la entrada. La barra estaba libre, por lo que no se justificaba que no fuera en su dirección si acaso hubiese habido en ella personas que la ocuparan; simplemente no quiso ir para allá por no sé qué motivo. Yo me acerqué, le di la bienvenida y le ofrecí la carta, pero él la rechazó de inmediato; me dijo que quería sólo un café americano. Le pregunté si no deseaba algún pastel, como regularmente sucedía... pareció pensarlo un momento, pero después asintió con la cabeza, señalándome con el dedo —tomó la carta que yo había dejado en la mesa para anotar su café— un pastel de tres leches. Le dije que enseguida se los traería y me retiré.

**P.J.:** ¿Crees que habría sabido que la promoción: *En la compra de cualquier rebanada de pastel, café americano gratis*, ya no seguía vigente por determinada o determinadas circunstancias?

**M:** No, lo dudo. La promoción era manejada sólo internamente, es decir, únicamente el personal sabíamos, o más bien, decidíamos en qué momento entraba en vigor y en qué momento se suspendía.

**P.J.:** ¿Por qué no se les había informado a los clientes que la promoción había ya expirado?

**M:** Desde luego que se les avisó. Cuando se nos preguntaba si en la compra de determinado pastel el café americano aún sería gratis, de inmediato se les prevenía que ya no era así, que el costo habría de ser, obviamente, superior.

**P.J.:** ¿Librado Contreras no fue entonces informado con antelación?

**M:** No. Porque él, como le mencioné al principio, no preguntó “expresamente” por el paquete de promoción, sino que pidió un café americano, gratis con anterioridad en la compra de cualquier rebanada de pastel, cierto, pero después, él optó precisamente por un pastel: el de tres leches ya aludido. Él debió, con toda seguridad, haber pensado que yo le ofrecía el pastel en miras de que, si el costo del café americano es de veinticinco pesos y el del pastel de tres leches –como cualquier otro pastel– es de treinta y siete pesos, por lo tanto resultaba más conveniente gastar doce pesos más consumiendo ambas cosas, es decir, como lo estipulaba la promoción.

**P.J.:** ¿Qué sucedió más adelante?

**M:** Bueno, pues cuando le llevé el café y el pastel, mientras los servía en su mesa, empezó a protestar por la música que se escuchaba de fondo. Dijo que esa música era deprimente y aburrida, que ya estaba harto de escuchar siempre lo mismo. Se veía realmente malhumorado.

**P.J.:** ¿Qué música era?

**M:** No recuerdo bien si era trova o pop en inglés, que es la que comúnmente ponemos, además de que es la música que la mayoría de los clientes prefiere. Yo le pregunté, en tono conciliador, qué tipo de música le agradaba, para lo cual me respondió: “Eso no es de tu incumbencia. Puedes retirarte”. Desde luego que me retiré un tanto sorprendido por su respuesta.

**P.J.:** ¿Había hecho un comentario referente a la música en ocasiones anteriores?

**M:** No, o no que yo sepa.

**P.J.:** ¿Crees que la clase de música que había en ese momento haya influido en la discusión que se originó posteriormente?

**M:** Tal vez, aunque yo creo que ya venía con ganas de pelear, independientemente de si le desagradaba o no la música... ¿Por qué entonces no se sentó en su lugar de costumbre? Algo seguramente se traía entre manos.

**P.J.:** ¿Quieres decir que ya tenía intenciones de armar un escándalo, y que la música, al igual que la cancelación de la promoción, sólo fueron un pretexto para así poder conseguirlo?

**M:** Bueno, no exactamente, eso yo no podría saberlo ni mucho menos afirmarlo; sólo digo que aquella noche había algo que no cuadraba con su manera habitual de comportarse, siempre tan serio y tan, por qué no, respetuoso.

**P.J.:** ¿Dejaba propina?

**M:** Cuando lo atendía alguno de nosotros, sí...

**G. de L.:** Cuando lo atendía yo, no, nunca. Sólo me decía que el café había estado muy rico, me daba las gracias, tomaba sus cosas y se iba tranquilamente.

**P.J.:** Esa noche había bastante gente, ¿verdad?

**G. de L.:** Sí, quizá eso también haya provocado que se irritara tan fácil por algo que no valía la pena...

**P.J.:** ¿Quiere decir que era una especie de tipo introvertido y que ver a tanta gente reunida le provocó cierta misantropía, es decir, cierto odio a sus semejantes?

**G. de L.:** Lo primero sí lo creo; lo segundo... no lo sé, no quise decir eso, sino que tal vez esa noche no tenía ánimos de estar cerca de los demás.

**P.J.:** ¿Qué sucedió cuando pidió su cuenta?

**M:** Bueno, le diré que las ocasiones en que yo lo había atendido, nunca pedía la cuenta, sólo me hacía una seña y, al acercarme, me ponía el dinero en la mano, lo del consumo; la propina la dejaba en la mesa, cinco o diez pesos, según como anduviera, pienso. Como nunca solicitaba nota, le dije que eran sesenta y dos pesos y esperé un momento para que depositara el dinero en mi mano, como de costumbre, no en la charolita con su respectiva nota como todos los demás clientes cuando solicitan su cuenta. Me miró con un gesto incrédulo y me preguntó: “¿Cuánto me dijiste?”. Y yo volví a repetirle: “sesenta y dos pesos, joven”. “No es posible”, me dijo, aún sin alterarse, “sólo tomé un americano y un pastel de tres leches: treinta y siete pesos”, puntualizó. “Lo siento, pero del café son veinticinco y del pastel treinta y siete pesos, o sea, sesenta y dos pesos... quizá usted esté pensando en el paquete de promoción, es decir, en el paquete de promoción que ya ha sido suprimido”. “¡Y por qué diablos no me avisaste antes de ofrecerme el pastel!”, me increpó. Y usted entenderá que, ante ese impulso inesperado, con todas las miradas puestas sobre mí, o más bien, sobre nosotros dos, me quedé completamente mudo. Quise explicarle pero, ¡si ya lo había hecho! Y, sin embargo, sentía que había algo que quizá me privó de decirle... ¡pero qué!, no podría haberle dicho, después de ofrecerle el pastel: mire, si quiere pastel, tome en consideración que la promoción del mismo que incluye café americano gratis ya no existe, o ya no está vigente... u olvídela, por favor... ahora hágase responsable del

costo que tiene cada rebanada de pastel y de cada bebida... ¡Si tan sólo hubiera pedido el pastel con anticipación, es decir, primero éste antes que el café americano!, habría habido entonces manera de decirle: le informo que su café ya no está incluido en el paquete de promoción... ¡Pero no fue así, sino todo lo contrario, no habiendo manera posible de prevenirle su confusión! Entonces él se puso frenético, empezó a maldecirme y a maldecir la música y a insultar a todos los clientes por soportar la maldita música deprimente y aburrida, agitando los brazos al aire como un verdadero loco. Me exigió su nota gritándome a la cara. Se la traje enseguida, tomó la nota e hizo bizcos con ella, le lanzó una maldición mientras repetía “sesenta y dos miserables pesos, sesenta y dos miserables pesos”, sacándose un billete arrugado de a cincuenta del bolsillo del pantalón con algunas monedas; depositó el dinero en la charolita y se fue no sin antes injuriar por última vez a todos y a todo con una voz que, más que de enojo, parecía un delgado hilillo trémulo de sonido. Salió agobiado, abatido. Podría decir que sin rastros de ira... quizá sólo desesperado.

**P.J.:** ¿Cuándo había sido suprimida la promoción?

**G. de L.:** Apenas lo habíamos acordado formalmente, justo poco antes de que él entrara... pues desde ya avanzada la tarde, casi sin advertirlo, se había empezado a cobrar sin tomar en cuenta la promoción, quizá porque nadie de los clientes hizo mención o alusión a ella en ese preciso momento o porque nadie, que yo recuerde, había pedido exactamente un pastel con café americano, sino que pedía otro tipo de bebida o solicitaban algo más aparte de esto... alterándose, como por sí mismo, el paquete de promoción que con tanto éxito habíamos manejado. En verdad es algo lamentable, por ser inexplicable en cierta manera...

Estos fueron los pormenores y declaraciones que en premisa exclusiva para *El Periodiquín Jarochín* dieron las personas afectadas y, de algún modo, involucradas en el esclarecimiento del suicidio del joven y distinguido poeta, como así lo recordaron algunos destacados hombres de letras y miembros de la comunidad artística de esta ciudad.

El texto citado por el presunto suicida fue escrito en el reverso de la nota de consumo del conocido café literario Galta, que, por cierto, ha lanzado de nuevo su exitoso paquete de promoción: *En la compra de cualquier rebanada de pastel, café americano gratis.*

# Zen URBANOS

Franco García

Lic. en Economía UNAM

A los 25 años perdí mi riñón izquierdo, la causa: un lito y mi uréter estrecho. Mi urólogo ignoraba mi mal congénito hasta que lo descubrió cuando intentó colocarme un catéter doble J. Al final me operaron de urgencia y me diagnosticaron hiperuricemia con hipercalcemia absorbiva. Desde entonces llevo una rigurosa dieta de beber dos litros de agua al día, así que la necesidad de ir constantemente al baño forma parte de mi vida cotidiana.

En la Ciudad de México existen un sinnúmero de sanitarios. Están los de cantina, los de plazas comerciales, los de aeropuertos, los de librerías, los de antros, los del Metro, los de hospitales, los de restaurantes, los de los estadios, los de supermercados, los de centrales de autobuses, etc.; cada uno con un olor, diseño, color y precio especiales. No obstante, ninguno se compara con el de casa. El consumir agua de manera frecuente me pone en dificultades cuando salgo y, como estrategia militar, tengo que analizar desde antes el lugar de mi visita para no complicarme la guerra.

A lo largo y ancho de la ciudad, los baños nunca pueden faltar. En mi opinión, son infinitos y tan necesarios como respirar. A nadie debe sorprender que haya quienes los utilizan para dormir, tener hijos, suicidarse, asesinar, follar, masturbarse, comer, beber o drogarse. O bien, para llorar y arrepentirse de lo que hicieron o comieron –los lamentos pueden escucharse a kilómetros–. Hasta ahora todo en ellos es permitido. Los baños de los hoteles en las delegaciones Coyoacán o Tlalpan son los que más admiro y visito –aunque no tan frecuentemente como desearía– porque, además de ser económicos, tienen ese toque erótico-clasemediero que te inspira a mantener sexo allí más que en la amplia cama. Las tazas, los azulejos, las regaderas, los lavabos, las luces, los jacuzzis... ¡Qué dicha la desdicha de la clase media!

También los de las librerías son mis favoritos, principalmente los de El Sótano, Gandhi o El Péndulo. Vaya que dan ganas de llevarse



uno o dos libros y dar una rápida y placentera lectura. Creo que los dueños deberían considerarlos centros de lectura exprés para personas de menor poder adquisitivo, así tal vez las librerías serían más atractivas, un concepto de modernidad del siglo XXI.

Por otro lado, los rudos son los de las universidades o los de las afueras, con ese glamur apocalíptico de escenario de película *ciberpunk*, nauseabundos, húmedos. No habrá papel higiénico, pero sí cigarrillos de marihuana, polvo blanco, condones, sangre, mocos, navajas, toallas femeninas, vómitos, placentas, cadáveres de animales, mensajes obscenos. Como en la siguiente minificción:

*Ingreso a toda prisa a un baño público. Leo un mensaje arriba del mingitorio: “Tu madre es una zorra”. Más allá, otro: “Si quieres te la chupo. Márcame”. Terminó de orinar, extraigo mi celular del pantalón y marco. Después de tres tonadas, una mujer contesta:*

*—Diga.*

*—Quiero que me la chupen.*

*—¿Para cuándo?*

*—El lunes por la mañana estaría bien.*

*—Alfredo no puede, sólo por las tardes. Estudia en la universidad.*

*Entonces cuelgo. Es un muchacho y asumo que no pasa de los veinte años, además, probablemente la mujer era su hermana o madre, o madrota.*

*Junto a la salida hay otro mensaje con la misma letra: “Marica”.*

Se requiere valor para ingresar, resistir y salir con vida de allí. Más allá de lo grotesco/picaresco se encuentran los de las oficinas, ubicados en la Roma, Condesa, Polanco o Santa Fe, donde a pesar de aparentar decencia, no dejan de existir actividades ilícitas. Es cierto, fueron construidos estilo jardines zen, ideales para conversar con el compañero de trabajo, hacerlo sentir en casa, olvidar el estrés y luego volver al infierno laboral. La explotación laboral ya no importa, siempre y cuando todo brille de limpio. Por más que la jaula sea de oro, no dejará de ser prisión.

Actualmente, en las redes sociales circulan a diario miles de fotografías de personas tomándose *selfies* en los baños para recibir cientos de *likes*, porque, al parecer, los internautas los recomiendan para elevar la autoestima. Incluso los de gimnasios o antros exigen excelsas poses y riesgos, y mire que los resultados suelen ser esperados. ¿Terapia? Acuda con su arquitecto de confianza. Contadoras, enfermeras, madres solte-

ras, maestras, prostitutas, médicos, godínez, ingenieros, desempleados, artistas, homosexuales, huérfanos y policías, reunidas y reunidos en un solo sitio. Sin duda alguna, no dejarán de ser nuestros aposentos favoritos y fuentes de inspiración. “Después de todo, padecer del riñón no suele ser trágico”, digo mientras termino de anotar en mi cuaderno y bajo la palanca.

# Desaparecer

La bruja

Lic. en Letras Hispánicas UAA, 4° semestre

POESÍA

Desaparecer,  
evaporarse ante la vista  
ante la vida  
ante los ojos.

Ojos vendados  
cegados  
cerrados  
censurados  
ajenos.

Desaparecer.  
Desaparecidx.

“¡No se fue, se lx llevaron!”  
(Lx evaporaron).

Voces silenciadas,  
acalladas.  
Cocidas las bocas, se asfixia la verdad.

Desaparecer.  
Desaparecer con un nudo en la garganta  
con un grito en la garganta  
con la verdad en la garganta.

Desaparecer  
ya sin nombre,  
ya sin rostro.



Y los rastros borrados,  
tallados del suelo por manos turbias  
(conocidas)  
(reconocidas)  
(ubicadas)  
(omitidas).

Desaparecer sin consecuencia,  
Desaparecer casi sin lucha,  
cada lucha cobra una vida  
o varias  
o todas.

A veces desaparece la voz y deja un cascarón vacío de cuerpo.  
A veces se llevan el cuerpo y queda sólo flotando la voz, y desaparecen  
la esperanza, y la luz, y los días; y el tiempo corre muy deprisa cuando  
se busca y demasiado lento cuando se llora.

“Desaparecer es lo más sencillo”, dijeron,  
luego se lxs llevaron.

# SPOTLIGHT a LA mexicana

Maritza González Huitrón  
*Lic. en Letras Hispánicas UAA*

Estoy en el rincón de una casita  
leyendo la noticia que escribí.  
Me buscan narcos y la policía,  
ya vienen para levantarme a mí.

Yo sé que vivimos en la teocracia  
y que los padres hacen harto mal.  
Qué amargas las infancias que ellos marcan  
mientras se encubre al abuso sexual.

¿Quién no sabe ya lo unida  
que se encuentra la justicia  
con aquel que es opresor?

Como pude emprendí huida,  
y traté salvar la vida  
de quien representa a dios.

Se me condena por lo que yo he escrito  
y que pronto me encontrarán, lo sé.  
Espero no se queden en olvido  
las letras por las cuales moriré.



Censura, Itzel Nirvana Castañeda

# LÓPEZ VELARDE, CRONISTA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Jorge Pedro Uribe Llamas

Escritor y periodista

ENSAYO

No suele evocarse esta ciudad “ojerosa y pintada” cuando se habla de Ramón López Velarde. Es más recurrente su natal Jerez, o “la bizarra capital” de su estado, donde cursó estudios de seminarista entre los doce y catorce años. De igual forma se piensa en Aguascalientes, lugar de su adolescencia y en cuyo Palacio de Gobierno, en uno de los murales, aparece elegantemente vestido delante de su amigo Pedro de Alba (al fondo “las garzas en desliz y el relámpago verde de los loros”). A veces también en San Luis, donde se licenció en Derecho, y hasta en el potosino pueblo de Venado, que le sirvió de residencia por al menos ocho semanas.

Pero el jerezano fue ante todo un capitalino de buena cepa. Esto es, un foráneo en la Ciudad de México, la cual observó y caminó sin fatiga y en la que residió durante casi una década<sup>1</sup>, el período más provechoso de su vida como escritor. Pero que también padeció. México era para él, entre otras definiciones, la urbe “en que se enlazan el mal y la tristeza”.

La única de grandes dimensiones que llegó a conocer y en consecuencia un símbolo personalísimo de *la ciudad*.

Por otra parte, resulta infrecuente considerar a López Velarde como un cronista urbano. Cunde la idea de que fue poeta y nada más. El poeta nacional, para colmo, y no hay título más equívoco que el de poeta nacional, según Juan Villoro.

<sup>1</sup> Ocho meses en 1912, y a partir de enero de 1914 siete años y medio ininterrumpidamente.



Que la inercia posrevolucionaria haya constreñido su figura a la poesía y a “La suave Patria”<sup>2</sup> ha traído más males que bienes en cuanto a su comprensión cabal como autor. En opinión de José Emilio Pacheco, esta “especie de segundo Himno Nacional oscureció para el gran público su obra restante”. Justo lo que ocurrió el año pasado de centenario luctuoso, con todo y buenas intenciones, desde los medios de comunicación e instituciones oficiales.

Sin embargo, si echamos un ojo a las *Obras* amorosamente reunidas por José Luis Martínez en 1971, descubriremos que la obra poética de Ramón comprende poco más de 150 páginas, en comparación con las 540 de crónica, crítica literaria, cuentos, cartas y un copioso periodismo político<sup>3</sup>.

Estamos, pues, ante un escritor mucho más versátil de lo que acostumbramos pensar y en cuya producción literaria, quién lo diría, destacan las crónicas de manera especial: nada menos que 119 piezas –no todas de índole urbana– escritas entre 1907 y 1917.

¿Se trata propiamente de crónicas? A veces parecen más ensayos líricos. Pero, ¿cuál es la diferencia? Tomemos en cuenta lo que dice el argentino Ezequiel Martínez Estrada a propósito del ensayo moderno: capaz de “alcanzar cualquier dimensión, desde el aforismo hasta la crónica exhaustiva”, y donde caben “con idéntica licitud el escolio, el relato, el panfleto, el panegírico”.

Vayamos por orden cronológico:

“Dolor de inquietud”

18 de mayo de 1914

Caminando en la noche por una calle lavada por la lluvia, las notas de un piano nos sugieren emociones sutiles, paisajes de cuento de hadas, figuras castas, como las del pincel de los frailes pintores que eran dueños de una luz celeste. Y entonces nos sentimos ligeros como el ala de un ángel y ambicionamos con Verlaine el vestido de lino. Pero aquello no dura más que un instante. Las notas del piano y el ambiente de la calle se vulgari-

<sup>2</sup> Último poema suyo que alcanzó a ver en pruebas tipográficas.

<sup>3</sup> La tercera parte de su obra, acusa Marco Antonio Campos.

zan, y los fantasmas platónicos se hunden en las aguas muertas de nuestra alma.

Esta crónica de *La Ilustración Semanal* parece evocar el estilo medio afectado de Altamirano y hasta la corografía sentimental y costumbrista de Payno. Lo cierto es que exhibe más bien un estilo propio, una voz joven y consumada a partes iguales que obedece el consejo de Baudelaire de ser poeta, aun en prosa (contra la idea, tan vigente actualmente, de mantener inmiscibles los géneros). ¿También la esforzada simpleza de los microrrelatos de Lugones?

No trasluce el genio político de Prieto ni la prosa desenvuelta de Gutiérrez Nájera, tampoco la garrulería colonialista de González Obregón o la erudición romántica de Marroquí. Nuestro jerezano da la impresión de anticipar más bien la pluma de Renato Leduc.

También se prefigura –por ejemplo en el “cuento de hadas” y en las “notas del piano”– la media sonrisa de Novo, quien rehuirá de los lugares comunes con una claridad semejante.

Sorprende que Monsiviáis no haya incluido a Ramón en su antología de la crónica en México. Será por su acento heterodoxo, reformador. Pues así como Manuel M. Ponce renovó la música nacional, dándole la vuelta al romanticismo, una vuelta nacional, puede que Ramón haya modificado la crónica urbana otorgándole un tono más íntimo, moderno y no tanto modernista. Como Herrán con su pintura.

Sigamos:

“El señor Invierno”

1 de enero de 1916

Veréis en la carretela que va atravesando el Zócalo, dos mujeres que apenas se llevan una estación de diferencia (...) Miraréis en nuestra amplia avenida del 5 de Mayo a un caballero que da la mano a una niña (...) Es justo que el Invierno nos dé una compensación como regalo de Noche Buena. Porque por más que Montaigne afirme que todo nuestro ejercicio filosófico se reduce a aprender a morir, nos duele ver las fugas de las horas.

Del mismo modo que el cronista equipara aquí el invierno con un caballero y a la niña con la Noche Buena, no es infrecuente que López

Velarde haga corresponder la ciudad con las mujeres. Esto se nota en poemas como el inacabado “El sueño de los guantes negros”.

Ahora bien, en el “El señor Invierno”, crónica impresa en *El Nacional Bisemanal*, inferimos que el par de mujeres que apenas se llevan una estación de diferencia pueden tratarse, en última instancia, de las respectivas capitales de antes y después del presidente Madero, o de los siglos XIX y XX.

Otro aspecto importante es la preeminencia de las personas y ambientes por encima de los lugares y acontecimientos, demostrando que la lírica es, en el fondo, el alma de la crónica. Lo dice Monsiváis de este modo: “[La crónica es la] reconstrucción *literaria* de sucesos o figuras, género donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas”.

No es tanto *lo que sucede*, sino lo que *le* sucede al autor.

Un mes más tarde, y en el mismo orden de ideas, el cronista se entretiene “con un sabroso capricho: el de trasladar al campo la mujer más sugestiva de la Capital”. La crónica en cuestión se publica, por no variar, en *El Nacional Bisemanal*:

“La dama en el campo”

26 de febrero de 1916

Usted tan urbanizada, ¿cómo se vería vestida de negro, en el tablero amarillo de la cosecha? (...) ¡Qué gallarda debe ser la dama galopando, en un corcel animoso, por lo plano del valle y la curva de las laderas! Quizá se fatigue; pero, aun en su fatiga, ha de ir fascinante su pelo, descompuesto por el galope; quizá se asfixie, pero la asfixia agravará, con un carmín incipiente, la tentación de su palidez.

¿Es la dama un símbolo de la fatuidad urbana? De algún modo notamos la influencia de Baudelaire, aunque en versión menos despiadada. Luego aparece en la misma publicación:

“Carmelita y el tren eléctrico”

25 de julio de 1916

Una señorita, cuyo nombre no recuerdo, reclamaba, días ha, desde las columnas de no sé qué diario, el derecho de las mujeres a los asientos del tren eléctrico, a cualquier hora y contra cual-

quier varón. Más cortesía y menos comodidad, decía la señorita. Además, la reclamante juzgaba vergonzoso el espectáculo de los trenes a la una de la tarde y a las ocho de la noche. Un Colonia Roma o un Santa María eran, para la quejosa, la comprobación de que los hombres ya no somos más que congéneres de Barba Azul, agravando al mismo. Supongamos que la señorita se llama Carmen Ortiz (...) Supongamos que Carmelita ha ardidido en ira, yendo de pie y con hambre, a bordo de un tren, por Bucareli o por la Rosa (...) Yo, personalmente, estoy de acuerdo en todo con la señorita Ortiz. Ella me permitirá, no obstante, oponer algunos reparos (...) Carmelita (...) quiere el asiento del tren simplemente porque es mujer (...) ¿Cómo podrá Carmelita desalojar de su asiento a un gordo o a un flaco, si existe la teoría del primer ocupante? (...) Las damas que se nivelan con los caballeros no deben temer que el nivel se descomponga por asiento más o por asiento menos, pues tal temor sometería al feminismo a contingencias ruines. A contingencias de tren eléctrico.

Por último, recalquemos algunos momentos notables de la crónica sobre la avenida Madero porque es de lo más pulido que nos ha dejado nuestro escritor.

“La avenida Madero”

8 de marzo de 1917

Plateros... San Francisco... Madero... Nombres varios para el caudal único, para el pulso único de la ciudad. No hay una de las veinticuatro horas en que la Avenida no conozca mi pisada. Le soy adicto, a sabiendas de su carácter utilitario (...) Cuando vine a México a radicarme, yo tenía ya la ropa tendida a secar. Por ello he sido un observador suficiente de las congestiones políticas, menos cuando en la banqueta del Cine Palacio, al consumarse el cuartelazo, me robaron mi reloj unos energúmenos que vitoreaban a la Ciudadela (...) En un café situado frente a San Felipe conocí al autor de *Lascas* (...) Recuerdo la tempestad que se alzó en la Cámara de Diputados con la declaración de un orador de que la Avenida era el vicio ambulante. No flota en ella, ciertamente, olor a santidad; pero tampoco escasean los

honestos vehículos (...) Acuden familias de riqueza intempestiva y de indumentaria chillante, mas sin portillo moral. Acuden los vestigios de nuestra llamada aristocracia, fieramente colonial y erizada de ayunos y de abstinencias (...) Estas muchachitas, que para atravesar de una a otra acera se cogen de la mano y construyen así la tímida cadena (a la una, a las dos, a las tres), temen a los automóviles fundamentalmente (...) He comprendido a las sociedades protectoras de animales al asistir a la tragedia de los caballos que, en las fechas lluviosas, azotan contra el barro. Desde la esquina del Salón Rojo he sentido renacer una salvaje piedad en favor de las explotadas bestias (...) Conocí a un demente que me despertaba a deshora para repetirme: ‘Plateros fue una *calle*, luego una *rue*, y hoy es una *street*’. No creo lo último. Pero me inquieta el porvenir al pensar en los letreros en inglés de la Avenida y en el templo protestante que la flanquea.

Madero era por aquel entonces el tontódromo de la ciudad, como quien dice, por donde paseaban los gomosos que ya no pudo dibujar Gutiérrez Nájera: “Familias de riqueza intempestiva”, “sin portillo moral” y de cariz “fieramente colonial”, que se reunían en El Globo para oír la orquesta de *banjos*, o en Lady Baltimore a degustar el panqué de pasas, y tal vez comentar los artículos de la revista de arte *Don Quijote* o los diálogos de la novela *Los de abajo* (1916) de Mariano Azuela, novedad importante para los lectores duchos. Sin sospechar muchos de ellos que bien pronto arribarían modas tan chirriantes –o fascinantes, según– como el art decó, la arquitectura neocolonial, las *pelonas*, el charleston y el jazz, el tenis y el culturismo, y la higiene corporal y mental, la proliferación de tés danzantes, el Chanel No. 5, las palmeras como elemento urbano, la radiodifusión...

Una Ciudad de México próxima a adoptar el estilo de vida estadounidense en pleno. Para muestra “los letreros en inglés” y “el templo protestante”, antecedentes contextuales del primer Sanborns, cafetería estilo yanqui de 1919.

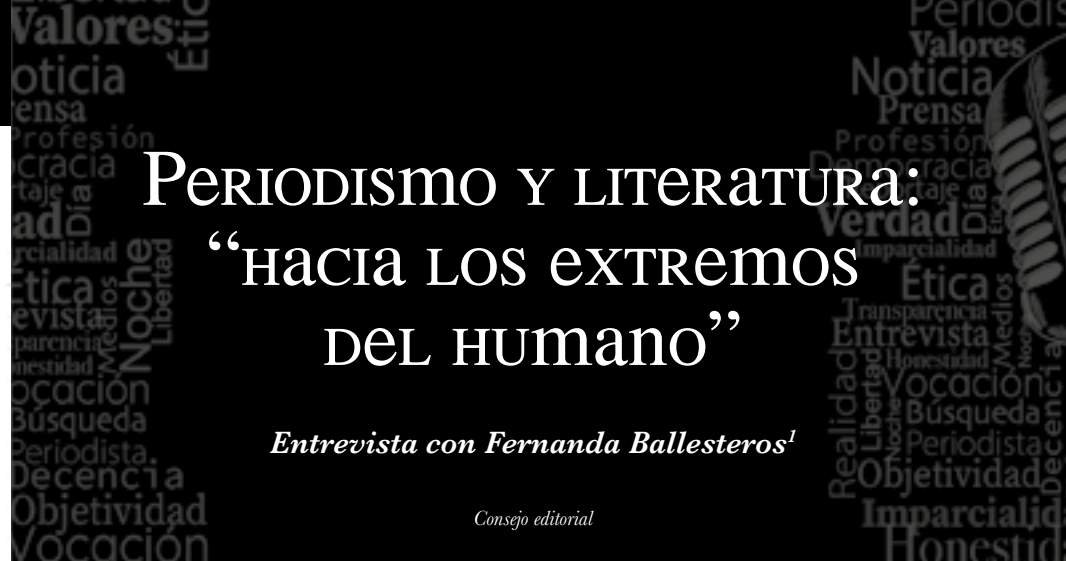
Por otra parte, advertimos el novedoso temor a los automóviles. Esto, en una urbe de alrededor de 700 mil habitantes que ya empezaba a conducir (y andar en bicicleta).

Este es el periodismo lírico de un “observador suficiente”, más que participante, aparente periférico en medio de la acción, dipsóma-

no de lo mínimo que escribía con la mano izquierda<sup>4</sup>, logrando hacerse a un lado elegantemente para dejarnos ver. Estamos, pues, ante una crónica “menos externa, más preciosa” (como leemos en el ensayo “Novedad de la Patria”). De aquello que piensa y siente el escritor –más que un *flâneur*, un ciudadano– al caminar por la calle. Sin competir con el cine ni la fotografía, incapaces de alcanzar por aquel entonces el paisaje íntimo al que apelaba el psicoanálisis; la trayectoria irregular de un bailarín que, a decir de Villaurrutia, seguía Ramón escuchando una música interior.

24 de junio de 2022

<sup>4</sup> La imagen la tomamos de la obra de teatro *Retrato hablado* (2021) de Juan Villoro.

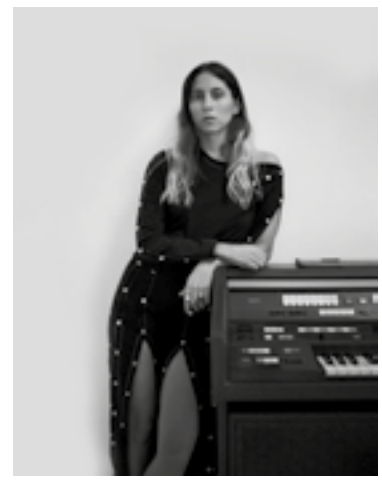


# PERIODISMO Y LITERATURA: “HACIA LOS EXTREMOS DEL HUMANO”

Entrevista con *Fernanda Ballesteros*<sup>1</sup>

Consejo editorial

ENTREVISTA



1. *Fernanda, ¿podrías decirnos cuál es la importancia del periodismo dentro de la literatura?*

El periodismo nos da un contexto para crear historias, y es un recordatorio diario de la maldad y de la bondad: va hacia los extremos del humano. Y esto inspira a la literatura. Para alguien que escribe, creo que es una herramienta para sacar temas, técnicas, es una manera de cómo tratar una historia. También

PIROCROMIO  
47  
#27 Periodismo

<sup>1</sup> Fernanda Ballesteros (Hermosillo, 1991). Publicó recientemente su primera novela, *Segunda virginidad* (Paraíso Perdido 2021) con ilustraciones de Jan Melka. *Arigatou goza-y-más* (Elefanta/ISC 2019) fue premiado en el Concurso del Libro Sonorense en el género de Crónica y traducido al inglés por Sendbooks en 2021; ambas ediciones con ilustraciones de Israel Urmeer. Colaboró en *Catorce puntos en el mapa: Antología del cuento sonorense* (IoB 2020), *Este País*, *Pez Banana* y *Vice*. En 2020 ejerció como Jefa de Literatura y Bibliotecas del Instituto Sonorense de Cultura, responsable de las 144 bibliotecas del Estado y de la Coordinación Editorial. Como productora publicó en *The New York Times* el documental “The Death Cleaner”, nominado a Emmy Awards, “Rocio and me” en *The New Yorker* y “Nigeria’s Dancer For Change” en *Al Jazeera*. Es artista residente en París hasta junio de 2023 en *Le Consulat Voltaire*. Ha participado como performer en Silencio (París), en el festival Isla (Mediterráneo) y en La Totale collective del Studio Orta. Doble maestría en Literatura (Casa Lamm) e Historia contemporánea (Sorbonne Paris 1) tras estudios de Periodismo (Universidad Panamericana y Università Cattolica del Sacro Cuore), Filosofía (17, Instituto de Estudios Críticos) y Pintura (Beaux Arts de Paris).



## BLOQUEADO POR DERECHOS DE AUTOR

...interrumpir la transmisión en vivo para evitar la grabación del levantamiento de los usuarios del autobús número cinco con destino a la ciudad capital. Este reportero logró hablar con el Sgto. López quien era el líder del escuadrón, que con hajo de violencia subió a los pasajeros mal heridos; no porque haya ocurrido una colisión con el autobús, sino por la brutalidad del grupo armado. Logrando que no se me apresara a cambio de mi equipo de grabación y una suma de dinero; que ahora sé, me ha comprado unas horas de existencia, las cuales haré que valgan la pena...



“En el país siguen en la impunidad, matar a un periodista en México, es como matar a nadie: lejos de que haya investigaciones serias por parte de las fiscalías en los estados y la federal para que sepamos por qué matan a periodistas en este país y haya justicia, la cifra va en aumento.”





creo que al escribir existe cierta responsabilidad social, y es bueno estar informado de lo que sucede en el mundo.

2. *¿Cómo haces para trabajar la ficción dentro de la no ficción?*

Para mí, influye mucho que estudié primero periodismo y trabajé como periodista, es algo que me encanta. Dar datos reales dentro de la ficción me parece una manera increíble de comértelos, de saborearlos. Es aprender desde el contexto cómodo de la imaginación. Justo ahora estoy leyendo Madame Hayat, el narrador es un estudiante de literatura y es muy agradable estar leyendo una historia de amor entre una vieja y un joven, y al mismo tiempo aprender lo que ven en la universidad en Turquía.

3. *Tu libro Arigatou goza-y-más (2019) es una crónica de viaje a Japón, en ella se retratan apreciaciones culturales con una estructura que nos remitió, a través de sus párrafos cortos, al minimalismo japonés. Además, utilizas formas de la poesía, como los caligramas, para estructurar una crónica. ¿Podrías contarnos cuál fue tu intención al adoptar este estilo?*

Mi intención fue representar lo que había absorbido en Japón. Realmente no pensé en escribir un caligrama o hacerlo poético, no es algo que planeé. Fue mientras estaba escribiendo que me dieron ganas de sacar la experiencia, el impacto, de la manera más visual, más táctil, más completa. Antes de escribir, además de lo que vi allá, estuve encurrida en la biblioteca un mes leyendo literatura japonesa... y después así salió. Estaba muy fascinada por su estética.

4. *Para ti, ¿cómo es el contraste entre la violencia (o el lenguaje directo, crudo) expuesta en el periodismo frente a aquella que se expone en la literatura? ¿Cómo es que conjugas ambas en tu obra?*

Yo no diría que la literatura no es violenta, hay mucha literatura muy violenta. Creo que se encuentra en los dos. Yo he sufrido violencia en la literatura y en el periodismo también, no lo vería como que el periodismo tiene más. La manera de representarla es diferente. De hecho, dejé de escribir artículos porque ya no me sentía libre para seguir

explorando mi lado literario —aunque esto es en mí, sé que muchos lo hacen y lo admiro—. Ahora mi manera de vivir el periodismo es a través de producir documentales, lo cual me encanta porque no estoy escribiendo, sino que estoy viviendo el periodismo, estoy en la escena y estoy en esos lugares tan íntimos a los que llegamos como periodistas, que es de las partes más lindas de nuestro trabajo. Así es como puedo adentrarme en un momento más libre o de mayor expresión, de lo emocional, de lo humano. Creo que la mezcla se da natural en lo que estoy contando, porque al final la crónica puede ser como contarle algo a alguien: “Esto es lo que siento y esto es lo que pasó” aunque, claro, de manera estructurada, carnosa.

Sobre el lenguaje crudo, bueno, será que vengo del Norte y somos más crudos allá. A lo mejor estoy inspirada de lecturas que he hecho, también porque trato de ser concisa. Creo que tiene que ver con el periodismo, porque el periodismo es ir y ser conciso, y eso se me quedó. En general, me gusta lo crudo, de niña me encantaba la carne cruda, me gusta lo directo, que se digan las cosas que son como son y no darle vueltas. Tanto en la ficción como en la no ficción, esto es saludable. Por supuesto, también puede ser delicioso un lenguaje metafórico o crudo, pero contando algo con forma de espirales o laberintos... Pensándolo bien, este lenguaje me gusta porque es lo que me hace falta en la vida; quizá hasta a mí me hace falta hablar más directo y cuando escribo logro hacerlo. También me agrada que las lecturas no sean tan explicativas, lo crudo evade las vueltas y evita un trato al lector como alguien que no entiende.

5. *Creemos que parte de la labor del periodista es tratar con la cultura y los hechos que mueven a la sociedad. De esta manera, en tu primera novela Segunda virginidad (2021) narras la historia de una adolescente que lucha contra la cultura del patriarcado. Desde tu punto de vista, ¿cómo te has abierto camino en esta batalla y, especialmente, a través de Segunda virginidad?*

Creo que es una lucha diaria. Para mí, la publicación de la novela no fue fácil, pero al igual que el viaje a Japón, me sentí obligada a compartir, en este caso, a ser parte de la lucha. Es importante que existan manifestaciones como el #MeToo, aunque sean agresiones y conflictos instantáneos, provocan reacciones, atención y movimiento social necesario. Creo que la literatura es una manera increíble de complementar,

de abrir el diálogo sin pasar por el enojo explosivo. Y eso es lo que busco con esta novela. Con la lectura de ficción es posible desbloquear un poco para seguir hablando o reflexionando el tema de una manera profunda y tranquila con tu hermano, con tu pareja, con tu papá o contigo misma. Es otra vía que ayuda a combatir algo tan fuerte y pesado como el patriarcado.

En la primera versión que hice de *Segunda virginidad* yo estaba demasiado enojada contra el patriarcado, no se sentía todavía como una novela, tuve que trabajarla, divertirme, explorar otras perspectivas de la historia para volverla más ligera y comestible.

6. *En el caso de las ilustraciones que acompañan la edición de Segunda virginidad, ¿cómo se construye ese diálogo más consciente y profundo?*

Para mí, es de dos maneras, la primera desde la creación y después en la lectura. Al momento de estar escribiendo *Segunda virginidad*, estuve trabajando con Jan [la ilustradora de la novela] por un mes; estábamos una enfrente de la otra, ella tenía una pared y yo otra; yo pegaba poemas o extractos en la pared y ella pegaba los dibujos, entonces de los dibujos a mí me salían ideas para la novela. Es decir, un diálogo. Sin los dibujos, la novela no hubiera sido así. Jan nutrió la novela también con las preguntas que hacía, con las conversaciones que tuvimos... ella fue parte del proceso. Y para el lector, yo siento que la ilustración abre otra ventana más –ya hablábamos de las vías–, y para mí estas ilustraciones permiten imaginar, y lo más importante, te llevan a reflexionar. Las deformaciones que hace del cuerpo provocan una angustia que va unida al texto. Al final es otra vía de comunicación y de lenguaje que nutre la historia.

7. *Finalmente, creemos importante resaltar que tú eres una periodista y escritora proveniente del norte de México, y esto se ve potencializado frente a otras culturas y regiones del mundo como Europa y Asia. Para ti, ¿cómo ha sido este enfrentamiento? ¿Qué ha sido lo más complejo?*

Más que difícil, se trata de enriquecerse. Para mí es una oportunidad enorme poder estar moviéndome, por ejemplo, ahora vengo de Nigeria y justo estoy escribiendo una crónica sobre Lagos –que es el viaje que más me ha impactado después de Japón y Turquía–. Creo que los con-

trastes son los que nutren mi escritura, y es algo que agradezco, porque van abriendo ventanas en mi cabeza. Este viaje a Nigeria me acaba de mostrar una perspectiva sobre la utilización del cuerpo que antes no tenía, sobre cómo viven y cómo sienten; eso es lo que trato de pasar a mi escritura, que es muy difícil, pero trato de inspirarme en la música, en el ritmo... Un defecto que puede haber es que, por ejemplo, un amigo me dijo: “Ay, es que en tu escritura se está viendo que tienes demasiada influencia francesa”, como si mi gramática estuviera ya medio rara porque diario hablo, vivo y leo en francés. Trato de siempre leer también en español, aunque me encanta leer en diferentes idiomas porque siento que me va abriendo. Leo en portugués –aunque no lo hablo–, en italiano, en inglés, y lo veo como algo que me alimenta para luego escribir mejor en español. Sí me puedo quejar a veces de no tener un escritorio un día, ahora llevo un año en el que me he estado moviendo demasiado y quizá escribo mejor cuando estoy fija en un solo lugar, pero luego llego con muchas más ganas de escribir. Eso es lo mágico de escribir, ¿no? Que no es tan complicado como pintar u otras artes; tenemos mucha suerte los periodistas y escritores de que no necesitamos casi nada, puede ser desde el celular, por eso somos viajeros por naturaleza. ¿Ustedes son viajeros? Creo que cualquier viaje es bueno, hasta los viajes mentales.

# Érase una vez Elena Garro y Helena Paz: Entrevista a Marcela Magdaleno<sup>1</sup>

Luis Mario Alfonso Silva Gurrola

Lic. en Letras UAZ

Marcela Magdaleno es una de las investigadoras que más se ha dedicado a la difusión, no sólo de la literatura de Elena Garro, sino también de su legado. Dicho trabajo va de la mano con la Fundación Cultural Garro y Paz A.C, con sede en Cuernavaca, Morelos, donde al lado de Magdaleno se han encargado de reunir un acervo de cartas, fotografías, primeras ediciones de las obras de la autora poblana, además de un archivo sobre su hija, Helena Paz, quien también fue narradora y poeta. Esta labor tiene el objetivo de presentar a las nuevas generaciones el legado de las dos escritoras mexicanas.

**Luis Mario Alfonso (LMA)**  
**Marcela Magdaleno (MM)**

**LMA:** Buen día, Marcela, agradezco enormemente que hayas aceptado esta entrevista. Para la primera pregunta, quisiera saber, ¿de dónde proviene ese compromiso con la obra y figura de Elena Garro?

<sup>1</sup> (1968) Dramaturga, escritora, editora e investigadora mexicana. Estudió en la Escuela de Periodismo Carlos Septién García, la Escuela de Escritores de la Sociedad General de Escritores de México, así como en la Escuela de Teología de la Universidad Panamericana (Cortesía de la Enciclopedia de Literatura en México).

**MM:** Lo primero que me atrajo fue su persona, su forma de ser y su historia de vida; en segundo, ella era amiga de mi abuelo<sup>2</sup>, él era mayor, pero se respetaban y admiraban como escritores; después, cuando estudié en la SOGEM<sup>3</sup>, conocí su dramaturgia a través de José María Unsain, quien montaba sus obras en el teatro de la escuela; y finalmente, cuando conocí profundamente a Helenita [Paz Garro] y a su primo Jesús en Cuernavaca. Nos presentó una amiga en común cuando yo daba mi taller de autobiografía en La Tallera, Museo Siqueiros, y comenzamos una gran amistad que nos llevó a hacer la Fundación Paz Garro, además de editar los libros: *Una empresa llamada Garro* (2008), editado en España; poemas inéditos *Elena en la intimidad* (2009); la compilación de poemas de Helena Paz, algunos ensayos, tres dramaturgias donde se combinan vida y obra de ambas, madre e hija y, finalmente, la novela *Con Garro y sin Paz* (2017).

**LMA:** ¿Cuál crees que haya sido la influencia de Garro en las generaciones de escritores posteriores?

**MM:** Desde mi punto de vista, la literatura de Elena Garro influyó mucho en escritores como Juan Rulfo, pero también en autores nacionales e internacionales de su tiempo, [...] sin embargo, nunca se le dio su lugar, [...] era como alguien invisible. Incluso en las primeras revistas de Octavio Paz ella recibía los textos, los transcribía, es decir, el trabajo más pesado. Octavio Paz decía que se los pasara para que él les diera el toque mágico, y así ella quedaba explotada sin recibir dinero y sin mencionar su nombre en las revistas. Elena Garro lo que cultivó hasta sus últimos días fue el amor por la lectura por puro placer, el conocimiento, la lectura para saber, para liberar, construir y proponer.

**LMA:** ¿Crees que es posible desligar a una autora de su contexto y vida?

**MM:** Creo que existen autores que marcan la diferencia con toda claridad, pero en el caso de Elena Garro, su vida y obra están unidas. Su literatura puede tener todo tipo de simbolismos ocultos o claves, por ejemplo: *Sócrates y los Gatos* (2003) es una obra donde ella se convierte en un personaje.

**LMA:** ¿Qué opinas del acercamiento biográfico para leer la obra de Elena Garro?

<sup>2</sup> Se refiere a Mauricio Magdaleno (1906-1986), escritor y periodista zacatecano.

<sup>3</sup> Sociedad General de Escritores de México.

**MM:** Sumamente importante, desde su texto *A mí me ha ocurrido todo al revés* (1979), hasta sus diarios y poemas, así como sus novelas, tienen algo de autobiográfico y algunas claves para llegar a su corazón; por eso son radicalmente diferentes sus estilos, porque marcan sus etapas de vida. Incluso la obra dramática de *Felipe Ángeles* (1979) tiene que ver con ella, tanto por las amistades familiares, como con su lucha agraria. En la obra de Elena Garro todo está interconectado.

**LMA:** Se dice que su novela más biográfica es *Testimonios sobre Mariana* (1981), ¿qué opinas de esa concepción sobre la obra?

**MM:** En *Testimonios* hila perfectamente todo lo que estaba viviendo: su soledad, sus amoríos, los lugares donde vivía, las infidelidades y las estrategias que tenía que hacer para poder evadir un poco la discriminación y el rechazo que sufrió por parte del grupo intelectual del momento. Por eso es tan importante recuperar muchos de sus textos, de los cuales algunos están en La Universidad de Princeton, y los otros en manos de Patricia Rosas Lopátegui (quien dice ser la representante universal de Elena Garro, pero no lo es, hay un juicio legal que lo confirma).

**LMA:** ¿Por qué crees que *Testimonios sobre Mariana* fue una obra menospreciada por la crítica cuando fue publicada<sup>4</sup>?

**MM:** Considero que ella ventaneaba mucho a los intelectuales intocables de su época. De alguna forma el grupo intelectual del poder, que se sentía comprometido con Octavio Paz y era leal a las políticas culturales, provocó que escritores de su época no leyeran sus libros y si acaso los leían, no los reseñaran ni tomaran en serio. El silencio y el ostracismo hicieron que callara temas que debían ser tomados en cuenta; relegaron a la escritora, no sólo en su creación literaria, sino en temas sociales. Así que, entre el miedo y las complacencias, hicieron que su obra no tuviera el mérito.

**LMA:** El éxito de *Los recuerdos del porvenir* (1963) es notable dado su última reedición, además de los numerosos estudios ¿A qué crees tú que se deba este fenómeno? Y, ¿por qué gran parte de sus otras novelas y cuentos han pasado más inadvertidos?

<sup>4</sup> Véase *Protagonistas de la literatura mexicana* página 493 (Ed. Porrúa); En el texto Emmanuel Carballo habla sobre la recepción del texto de Garro en los medios mexicanos, citando de ejemplo del programa radiofónico Radio Universidad a mano de Huberto Batís y la crítica recogida en la revista *Punto y Aparte*.

**MM:** Esta obra pasó por grandes desafíos. Se dice que Octavio Paz le sugirió quemarla, y corre la leyenda de que alguno de sus sobrinos o la misma Helena la rescataron. Helena contaba que posteriormente eliminó muchos temas importantes de la lucha cristera por miedo a sufrir persecución, pero incluso así es un éxito, por tratar temas tabúes o que estaban prohibidos por el régimen en turno.

**LMA:** ¿En qué medida crees que afectó o benefició a Helena Paz crecer al lado de su madre y no de su padre?

**MM:** Considero que ambos eran sumamente inmaduros para tener una hija, pero la mejor opción fue quedarse con su madre. Ya leímos en *Memorias* (2003) de Helena Paz cómo a sus tres años su padre la dejó en casa de su abuela Pepa, madre de Octavio, y fue abusada por el nuevo esposo de ella, provocando una terrible infección que le quitó la oportunidad de concebir. El abandono que sufrió Helena cuando la mandaron a los internados en Europa, en parte la ayudó a sentir que pertenecía a algún círculo social, pero al regresar con su familia nuevamente vivió entre celos, invisibilidad y tormento. Si bien su madre no fue la mejor, estuvo siempre presente, porque su padre, además del desequilibrio emocional en su juventud, no tenía la capacidad de ver por nadie más que por él.

**LMA:** ¿Qué tanto de la vida de Helena Paz podemos encontrar en su poesía, en comparación, por ejemplo, con la narrativa de Garro?

**MM:** La poesía de Helena Paz Garro tiene varias etapas: la autobiográfica, usando la poesía como medio de expresión, sobre todo cuando conoció a Ernst Jünger, quien la fue guiando, le dio soporte emocional y le abrió una gama de conocimiento a través de las lecturas sugeridas; y en su segunda etapa, destila poesía a partir de su gran conocimiento sobre literatura e historia, sobre todo europea. Como ensayista también tiene un tesoro.

**LMA:** Se ha mencionado la posibilidad de un segundo tomo de *Memorias* de Helena Paz, de ser cierta la anterior afirmación, ¿por qué han permanecido inéditas?

**MM:** Precisamente, cuando yo aparecí en su vida estaba bajando en sus memorias con Raquel Steinman, esposa de Jesús; iban muy avanzadas, pero había mucho desorden: a veces escribía, otras no, y en algún momento tuvo un compromiso editorial, pero el proyecto se detuvo a causa de su salud y problemas económicos que la aquejaban,

no podía concentrarse mucho, pero existen fragmentos que quizá pronto salgan a la luz.

**LMA:** Marcela, muchísimas gracias por tomarte el tiempo de responder estas preguntas, estoy seguro de que Elena Garro y Helena Paz estarían muy agradecidas por tu labor y compromiso con la difusión de sus obras y vidas.

**MM:** Estoy segura de que con esta alma inquieta y el privilegio de tener una visión que traspasa los protocolos de la élite intelectual mexicana vas a llegar muy lejos. Éste parece ser sólo el inicio y siento que Elena ya te abrió las puertas de su corazón, porque he de decirte, no se abre a cualquiera.

*Entrevista realizada durante agosto del 2021*

## > EN PORTADA



*Otro país, Isaura Salem*

Si las niñas y los niños fueran lo primordial del país.

Si las profesiones a nivel licenciatura y los oficios se orientaran en su mayoría a fortalecer el crecimiento de las niñas y los niños del país, seríamos otro país.

Si le ofreciéramos todo al vasto desarrollo de las niñas y los niños, podríamos brindarles a las niñas y los niños de este país... otro país.





*Memorias de Centinelas y Granaderos: Un 8M diferente. 2021., Isaura Salem*

Eva me tenía sostenida de la espalda mientras yo grababa lo que ocurría en Palacio de Gobierno... Recuerdo muy bien que un año atrás, en la marcha del 2020, mi primera marcha, comenté inocente que quería que llegase el día en que las mujeres pudieran desahogarse como quisieran contra el gobierno... Esa noche a las 10:00 p.m. retiré mis palabras de lo prudente... 08 de marzo de 2021 en Aguascalientes, no se olvida. Más de 30 mujeres fueron arrestadas esa noche por las fuerzas policiacas del Estado y del Municipio.

Aún existen 8 mujeres con las carpetas abiertas.



*Teniente Coronel, Isaura Salem*

Cuando hablé con el Teniente Coronel (por sus dos estrellas en la boina) ese día, yo olía a tacos por el trabajo. Recuerdo que salí pasadas las 12:00 a.m., era 16 de septiembre del 2019, trabajaba en la taquería que está a dos cuadras de mi casa.

Me lleve la cámara. Veía a mucha gente como yo y otros que se divertían como a mis amigos.

Muchas trabajábamos, otros descansaban.

El Teniente Coronel de la 14va Zona Militar iba saliendo de Palacio de Gobierno, iba tomado del brazo con su amada esposa, la mujer más elegante que vi esa noche. Incluso el Palacio de Gobierno parecía chatarra al lado del vestidazo de la mujer más protegida del estado, después de la esposa del gobernador.

—Buenas noches, Teniente.

—Buenas noches, a sus órdenes.

—Estoy haciendo un documental, ¿sería tan amable de posame con la mirada fija en la cámara?

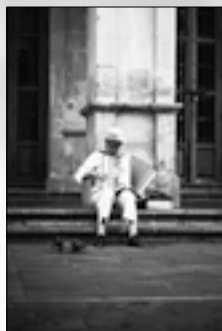
—¿Para qué es?

—Para un proyecto de la carrera, estudio Cinematografía.

—Muy bien.

Segundos después, la cámara y el Teniente se veían fijamente sin apartarse los ojos, una competencia que se vuelve necesaria.

# ÍNDICE DE IMÁGENES



#4  
Raúl Darío Rivera  
4

PIROCROMO

60

#27 Perroñismo



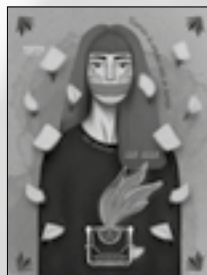
*Retrato de Oscar Yanes*  
(2021)  
Carlos Luis Becerra  
(Majenye)

22



*Camino a la virtualidad*  
Judith Castañeda  
Suari

34



*Censura*  
Itzel Nirvana Castañeda

38



*Profesión peligrosa*  
Mr. Pulp

46